

COMEDIA HEROYCA.

EN TRES ACTOS.

LA JUDIT CASTELLANA.

POR D. LUCIANO FRANCISCO CAMELLA.

Representada por la Compañía de Manuel Martinez el dia 9 de Diciembre de 1791.

PERSONAS.

Nuño Menchaca, padre de Elvira.	*Mendo, Capitan Español.*
Elvira.	*Sancha, criada de Elvira.*
Gonzalo Gutierrez, Alcayde de Osma.	*Abdemelic, moro.*
Alfonso Gomez.	*Fatima, mora.*
Garci Fernandez, Conde de Castilla.	*Muley, confidente de Abdemelic.*
Don Sancho Garcia su hijo.	*Hombres, mugeres, niños, castellanos y moros.*

ACTO PRIMERO.

Selva con vista de Osma, por cuyas puertas saldrán varios criados conduciendo del diestro algunos caballos ricamente enjaezados; detrás de los quales vendrán Gonzalo Gutierrez, y Alfonso Gomez con séquito de Castellanos vestidos de gala.

Gonz. A Dios Alfonso, y supuesto
que para efectuar el trato
de mi boda, solo falta
dar á la novia la mano
ante el Preste, como ordena
nuestro rito sacrosanto,
vé por ella á Santistevan
de Gormaz, y con el fausto
y obsequio que corresponde,
la vendrás acompañando.
Alf. Jamás para tales fiesta,
tan brillantes aparatos
dispuso amor, ni en las aras
de imeneo consagraron
ofrendas dos corazones
mas finos y enamorados
que los vuestros; y asi vive
seguro, que mi conato
no perdonará momento
para que de amor tan raro,
disfruteis con vuestro enlace
los mas plausibles alhagos.
Gonz. Si Elvira me ama en extremo,
tambien en extremo la amo;
que en materia de terneza,
aunque nunca he enamorado,
no sé si me gana.
Alf. Dudo
en tu caracter extraño,
obsequio tan exquisito
como el que muestras; criado
en los rigores de Marte
desde niño, el dulce alhago
de Venus, me persuadia

que te sería ignorado;
pero veo, que hace amor
prodigios en estos casos.
Gonz. Aunque en las lides de Marte,
solo se aprende el extrago;
los que se emplean en ellas
fundan todo su conato
en ser finos con las damas,
sin dexar de ser osados.
Alf. Hasta el lenguage de amor
parece que has estudiado
asi mismo.
Gonz. Como amor
se entró de golpe y porrazo
en mi corazon, me explico
con sus voces; pero hablando
en confianza, te aseguro
que de hablar asi me canso,
porque ya sabes que nunca
para explicarme he gastado
mas voces que las precisas;
al pan, siempre le he llamado
pan, y al vino, vino.
Alf. Pero
es preciso cultivarlo,
atendiendo que la novia
desde sus primeros años
tuvo una educacion fina,
y podria si su alhago
careciese de un obsequio,
como al que esta acostumbrado,
entibiarse: tu no ignoras
que han pretendido su mano
los ricos hombres mas nobles,
mas atentos, y hacendados
de Castilla; pues dotada
de quantos dones y encantos
es capaz naturaleza
de aplicar á un cuerpo humano
es la delicia del Duero,
la gloria de este Condado,
el asombro de las gentes,
y de la hermosura el pasmo.
Gonz. Ve por Elvira, y no vuelvas
á alabarla, primo, tanto,
que no me gusta.
Alf. En loarla,
discurro que no te agravio.
Gonz. Es así; pero sintiera
que gustases demasiado
de ella, y como otros han hecho,
abusases del encargo.
Alf. No te entiendo.
Gonz. Esto es decirte,
que no me dés el petardo
de dexarme á mi sin novia,
despues de haber hecho el gasto
de la boda.
Alf. Tus rezelos
me dexan amancillado
sumamente, y si me juzgas
capaz de tal atentado,
porqué en el riesgo me pones
tu mismo de executarlo?
Gonz. Qué quieres, Alfonso Gomez,
sobre este asunto soy raro,
lo confieso, y con mi padre
andaria á cintarazos
si fuese preciso.
Alf. Amigo,
si con zelos infundados
empieza tu amor, no dudo
que será su fin infausto.
Gonz Ponte en camino, y no hagas
de lo que te digo caso;
que ya voy viendo, que estoy
sobre este asunto atrasado:
Dile á su padre, que venga
á su hija acompañando
igualmente.
Alf. Te persuades,
que su asistencia en tal acto
podia faltar?
Gonz. Repito,
que sobre esto soy negado,
haz lo que gustes, y vete;
pero mira que te encargo
la custodia de la novia,
y á este efecto de á caballo
toda esa escolta consigno,
pero yo no me persuado,
que tengais encuentro alguno,
pues aunque refieren varios
que Abdemelic propagar
piensa en Castilla el extrago,
que ha principiado en Leon,
el Conde le saldrá al paso,
y dexará arrepentidos
sus intentos temerarios.
Alf. Si Elvira por tí pregunta,
qué la diré?
Gonz. Que el cuidado
de la fortaleza de Osma,
que el Conde puso á mi cargo,

no me dexa separar
de sus muros; y si acaso
lo toma á mal, la dirás,
que primero fui soldado
que amante, y que me disculpe
si antepongo el Soberano
á mi dama.
Alf. Y si se enoja?
Gonz. Vé por ella con mil diablos,
y dexame: quién demonios
me ha metido á enamorado?
Alf. No te altetes.
Gonz. Ea, pues,
todos monten á caballo.
Espera, que en la atalaya,
que está en el sitio mas alto
de la loma, que domina
la mayor parte del campo
de Castilla, hacen señales.
Qué podrá ser?
Alf. No lo alcanzo:
las demás en vista de ello
las repiten.
Gonz. Qué impensado
suceso dará motivo
á executarlas? Si acaso
el cruel Abdemelic
vendrá las tierras talando
de Santistevan? Alfonso,
vé corriendo á averiguarlo.
Alf. Seguidme; pero aqui viene
presuroso un Castellano,
sin duda á enterarte de ello.
Sale Mendo.
Gonz. Qué es esto?
Mendo. Señor Gonzalo,
en la espaciosa llanura
que hay en el pueblo inmediato
á Santistevan, se advierte
un tropel confuso y vago
de gentes, que aunque la nube
de polvo que ha levantado,
cuya espesura del sol
encubre á veces los rayos
impide ver que executan
la vocería que á ratos,
conducida por el ayre,
percibe el oido claro,
y las idas y venidas
que se notan, retratando
un campo de roxas mieses
de los vientos agitado,
demuestra que una batalla
muy reñida se está dando.
Gonz. Valgame Dios! si hijo y padre
habrán venido á las manos!
Qué consternado me tienen
las disensiones de entrambos!
Alf. Con la escolta prevenida
pasemos á averiguarlo.
Gonz. Primero dexa que en Osma
prevenga lo necesario,
á fin de que se conduzcan
como deben en tal caso.
Ah de Osma, Todo el pueblo
El pueblo se asoma en las murallas.
esté en los muros armado;
y si acaso Don García,
con las gentes de su bando
quisiese entrar por sus puertas,
le direis, que sois vasallos
del Conde Garci Fernandez,
su padre, y su Soberano;
y que mientras no abandone
los designios temerarios,
que le hacen ser un mal hijo,
le impedireis denodados
su entrada, y que por la gloria
de su padre, habeis jurado
derramar toda la sangre
como buenos Castellanos.
Alf. La lealtad, que en todo tiempo
á sus dueños demostraron
los de Osma, es bien notoria
á todo el mundo.
Mend. Observaron
asimismo, antes de ver
la confusa lid, que varios
como prófugos venian
ácia estos muros.
Gonz. Corramos
á ver de esta novedad
los motivos. Castellanos,
vuelvo á encargaros, que el Conde
es tan solo Soberano
de Castilla.
Alf. En su defensa,
moriremos como honrados.
Selva: salen ancianos, mugeres con niños, apresurados, demostrando hallarse fatigados del camino, y detrás vendrá Nuño Menchaca animándolos.
Nuño. Animo, pues, hijos mios,

que ya cerca de Osma estamos;
nos os afligais, que si el moro
de bienes os ha privado,
el cielo os guardó la vida;
pues dispuso, que entretanto
que se entregaba al saqueo
con furor desenfrenado,
lograseis de Santistevan
salir sin ser observados:
vamos, pues, que poco falta:
lleva tu ese pobre anciano,
que no puede mas. Vosotras,
asi propio recobraos,
no priveis á vuestros hijos
de la libertad, salvadlos,
no dexeis que el moro fiero
consiga hacerlos esclavos,
ni menos que su torpeza
se cebe en nuestro recato.

Mug. Por conservar estas prendas,
ya el aliento recobramos.

Nuño. No detenerse: dexadme
que vuelva á ocupar el lado
del Conde, la libertad
y el honor debe animaros.
A Osma todos; pero Elvira
no parece, del cansancio
del camino fatigada,
sin duda, atrás se ha quedado.
Dónde estará? Santos cielos!
Si se habrá extraviado acaso
en el monte, y de los moros
vendrá á ser despojo infausto?
Triste de mí si el destino
ha añadido este quebranto
á mi corazon! los bienes,
los tesoros, que he dexado
en Santistevan al moro,
pierdanse, que aunque ganados
con mi sangre y mis servicios,
son bienes al fin mundanos;
pero si he perdido á Elvira,
no he de poder tolerarlo:
mas otras vienen huyendo
ácia aquí si no me engaño:

Salen otras mugeres huyendo.

Si vendrá entre ellas? no viene:
Y Elvira?

Mug. 1. Si á darla amparo,
no os dirigis al momento,
la encontrarán los contrarios,
pues el moro vencedor
del exército christiano,
va dirigiendo su enojo
ácia Osma.

Nuño. Y no han quedado
algunos en su custodia?

Mug. 1. Aunque los mas esforzados
quedan con ella, es preciso
que por su mucho cansancio,
si los moros los atacan,
no pueda seguir sus pasos,
y la prendan.

Nuño. Qué decis?
ó qué dia tan aciago
para mi pecho! y el Conde,
sabeis adónde ha quedado?

Mug. 2. En medio de la refriega,
porque á morir peleando
está resuelto.

Nuño. Pues hijas,
conforme podais, salvaos,
mientras que el amor de Elvira,
y la fé del Soberano,
me precipitan al riesgo
para dar la vida á entrambos.

Mug. 1. Ya que perdimos los bienes,
la libertad no perdamos:
vamos á Osma.

Mug. 2. Vamos; Nuña,
y el Cielo nos dé su amparo. *Vanse.*

Sale Elvira desfallecida.

Elv. Quién de tan grande peligro
me sacará, Cielo Santo!
No puedo mas:- Con la prisa
del camino, y el quebranto
que en sí trae la penuria
de la fuga, se extenuaron
mis fuerzas; y si no huyo,
y vencen á los christianos
que me defienden, los moros
me llevarán á su campo
vencedor, y seré esclava
de algun bárbaro Africano:
si Don Gonzalo Gutierrez
supiera el riesgo en que me hallo,
cómo en alas del amor
vendria á darme su amparo!
mas le ignora, y es preciso
perecer, si no me valgo
de las fuerzas; pero el pecho
se encuentra de ellas exâusto.
Exâusto? no soy yo Elvira
Menchaca, cuyo esforzado

corazon, cuya constancia
en los cercos dilatados
que á Gormaz ha puesto el moro
ya con la espada en la mano,
ya animando á los vecinos,
ya sufriendo los trabajos
del asedio, ha merecido
que los valientes soldados,
que han defendido sus muros
la diesen parte en su lauro?
Pues siendo la misma Elvira,
cómo el valor he olvidado?
Cómo no me animo? un noble
recuerdo en un pecho hidalgo,
quánto puede! ya parece
que está mi pecho inflamado
del brio antiguo. Si el Cielo
deparase à mis cuidados
un acero, quizá entonces
pudiera lograrlo: un arbol
me ofrece un robusto tronco
con que ayudar los bizarros
caudillos que me defienden;
pero ya lo intento en vano,
que los moros superiores
en número los mataron,
y ácia mí, qual Leones fieros,
dirigen su enojo insano.

Sale Muley con algunos moros.

Muley. Rindete, christiana bella,
ó muere.

Elv. Detén el paso,
bárbaro moro, y advierte,
que un corazon esforzado
como el mio, no se rinde
sin morir.

Muley. Débil reparo:
prendedla, digo.

Elv. Mi brio
sabrá, viles, estorvarlo.

Muley. Si no, matadla. Ya has visto

La prenden.

para nosotros, quan flaco
tu arrojo ha sido.

Elv. Ah perversos!

Muley. Llevemosla á nuestro campo.

Elv. Ay esposo! ay padre mio!

Salen Gonzalo Gutierrez, Alfonso Gomez, y soldados Españoles.

Gonz. La voz de Elvira he escuchado:
Pero unos moros la llevan:
soltad la presa, villanos,
ó morireis á mi enojo,
soltadla al momento.

Muley. Huyamos;
que en cada golpe, parece
que este Español vibra un rayo.

Huyen los Moros.

Gonz. Rayo soy, que á la morisma
ha de escarmentar osado.

Elv. Don Gonzalo es? qué ventura!

Gonz. Puesto que huyeron, dexadlos.

Elv. Estás herido?

Gonz. No sé:
y tu recibiste daño
de esos perros?

Elv. No, mi bien.

Gonz. Siendo así, dame los brazos.

Elv. Este no es tiempo de amores.

Gonz. Pues si no lo es, dexarlo.

Elv. No pienses que del desprecio,
ha nacido este reparo:
sé bien, que por dos motivos
soy deudora de mi mano,
à tu cariño: el primero
porque supieron tus rasgos
generosos adquirirla;
y el segundo, porque me hallo
obligada de la vida
á tu valor; pero el caso
presente no dexa obrar
la gratitud, ni el alhago.
Bien conoces, que no es tiempo
de dar al cariño vado;
pero para que no dudes
del extremo con que te amo,
te juro, que antes de unirme
á otro amor, verás trocado
todo el orden de las cosas:
no habrá en las cortes engaño:
saldrá el Sol por occidente,
el pez nadará en el prado,
contra su corriente, el Duero
volverá su curso manso;
y comerá el fiero tigre
con el cordero hermanado.

Gonz. Elvira, yo te lo creo;
pero si hemos de hablar claro,
yo no nací para tì,
yo hablo siempre liso y llano,
y tu gastas unas frases.

Elv. Tu hablas como buen soldado.

Gonz. Eso sí, voto á Dios:
y sin mentir.

Elv. Asi te amo.
Gonz. Pero qué es esto?
Elv. Que el moro
á Gormaz ha saqueado.
Gonz. Ya lo sé por las mugeres
que en Osma se refugiaron.
Elv. Has visto à mi padre?
Gonz. No.
Elv. Pues las iba comboyando.
Gonz. No te asustes: me dixeron,
que asi que las dexó en salvo,
fué à buscarte, y á ocupar
de su soberano el lado.
Elv. Ay padre mio!
Gonz. Vosotros,
mientras que nosotros vamos
á la lid, llevad à Elvira
á mi alcazar.
Elv. Ay Gonzalo,
que dexas mi corazon
cercado de sobresalto.
Gonz. Nada temas, porque el cielo
favorece á los christianos.
Elv. Ha dias, que contra ellos
se muestra muy enojado.
Gonz. Sin embargo, en este lance,
yo creo que ha de ayudarnos.
Elv. Quánto tu peligro temo!
Gonz. A Dios, que me está llamando
el honor à toda prisa.
Vamos, amigos.
Elv. Gonzalo,
que me cuides de tu vida
tan solamente te encargo;
mira que es mia.
Gonz. Ya veo,
que me meto en mil cuidados
con cansarme; porque Elvira
de mi vida se ha propiado,
no puedo perderla? Vaya;
que un marido es un esclavo.
Alf. Aguarda, primo.
Gonz. Que aguarde,
quando me está provocando
el enojo contra el moro?
Alf. Hasta tanto que sepamos,
quien causa esa confusion
de este tropel de soldados
que aqui se acerca, arriesgarse
fuera intento temerario.
Gonz. Y quién son esos que huyen?
Alf. Los Castellanos osados,
vasallos de nuestro Conde.
Gonz. Esos no son Castellanos,
voto á Dios, que si lo fueran,
no huyeran de los contrarios:
Que las haces Españolas,
abandonen asi al campo!
ó mengua, que en las edades
denigrará nuestros fastos!
volved á la lid, no huyais.
A los soldados que van saliendo.
Sale Nuño con soldados Españoles huyendo.
Nuñ. Harto trabajo ha costado
conducirlos á la fuga:
No al despecho, Don Gonzalo,
los volvais de nuevo, todos
á competencia han mostrado
su valor; pero la suerte:-
la multitud de Africanos:-
Gonz. Se ha perdidos la batalla,
no es eso? Con dos mil Diablos,
lo podias haber dicho
rato hace: buenos estamos!
y por ventura, de moros
nos hallaremos rodeados?
Nuñ. Sí, Gonzalo; pues es tanta
la multitud de Africanos,
que cubren todo el distrito
que hay de Gormaz á estos campos.
Gonz. Con qué sosiega lo dice.
Nuñ. Aun no es el mayor quebranto,
que debe afligirnos este;
otro mayor, preparado
nos tenia la desgracia.
Gonz. Otro mayor?
Nuñ. Sí, Gonzalo.
Elv. Qué sucede, padre mio?
Nuñ. No me es dable pronunciarlo,
sin que el dolor de mi pecho
me haga prorrumpir en llanto.
Gonz. Decidlo, pues, que ya estoy
por saberlo rebentando.
Nuñ. Pues, Gonzalo, yo no puedo:
Españoles desgraciados,
dignos de mejor fortuna,
ya no teneis Soberano.
Gonz. Cómo que no?
Nuñ. Como el moro,
le ha hecho prisionero.
Gonz. Vamos,
vamos á salvar al Conde:
qué os detiene Castellanos?

vamos á salvar al Conde :
que á librarlo solo basto.
Elv. Espera, Gonzalo, espera.
Gonz. El Conde entre esos villanos?
vamos, digo.
Nuñ. No al enojo,
del moro, el resto expongamos
de nuestra tropa.
Gonz. Eso fuera
mirar mas por el soldado,
que por nuestro dueño: puede
ninguno de estos hidalgos
querer á tal vilipendio
sobrevivir? no, miradlos.
como el rubor de la afrenta
está en su rostro grabado;
vedlos, pues; no los veais:
mirad su pecho inflamado
de valor y de lealtad:
ved, como empuñan osados,
en favor de su señor
el crudo azero: hijos, vamos
á morir, ó á libertar
á nuestro Conde.
Nuñ. Insensato,
no con valor indiscreto,
pierdas á Castilla: acaso
corrió á hacer frente á los moros
el inclito Don Pelayo,
asi que dexó Rodrigo
toda España al Africano?
Llevò à Asturias las reliquias
del exército, aguardando
mas favorable ocasion,
y recobrando despacio
fue lo que perdió Rodrigo;
pues sus pisadas sigamos.
Con el residuo infelíz
de tropas que se salvaron
recojamonos en Osma,
donde despues de implorado
el patrocinio divino,
con madurez resolvamos
lo que debemos hacer
en lance tan apurado.
Gonz. En los tiempos venideros,
qué dirán los Castellanos,
quando lean en la historia,
que tuvo el Conde vasallos
tan cobardes, que á los moros
dexaron hacerle esclavo?
De Castilla ese borron
he de quitar, y aunque trato
de emprender un imposible,
Dios fortalece mi brazo;
que como reynan por Dios
los Príncipes Soberanos,
Dios dispondrá, que mi esfuerzo
supere al del Africano.
Nuñ. Aunque todo sacrificio
hecho al Rey por el vasallo,
es grato á Dios, Dios no quiere
que al riesgo nos expongamos
de ese modo.
Gonz. Sobre mí
os habeis tomado un mando
muy excesivo, Don Nuño;
y aunque estamos muy cercanos
á ser suegro y yerno, ved,
que yo en mi persona mando.
Nuñ. Pues despreciais mis razones,
precipitate, insensato.
Gonz. Todo precipicio honroso
llena de gloria: ea, vamos.
Elv. Esposo mio, detente.
Gonz. Ahora no escucho arrumacos:
vamos.
Elv. En nombre de amor,
que no te pierdas, te mando.
Gonz. Bien digo yo, que el casarse,
es hacerse un hombre esclavo,
y siendo asi, desde luego
renuncio todos los pactos
de la boda: á Dios, Elvira.
Nuñ. En nombre del Soberano
de Castilla, tu Señor,
deten, Gonzalo, los pasos;
y de no, prendedle luego.
Alf. Por Dios no nos detengamos,
que ya de turbantes roxos,
están cubiertos los campos
vecinos. *Nuñ.* Vamos á Osma.
No vienes? *Gonz.* Solo el mandato
de mi Señor natural
podia haberme obligado
á obedeceros.
Elv. Ya veo,
que haces de mí poco caso.
Gonz. Como estoy de mal humor,
de responderte no trato.
Nuñ. Vamos á Osma, y nuestra suerte
en manos de Dios pongamos. *vans.*

Vis-

Vista de Osma con puerta y subida transitables, al lado de la subida habrá casas, que figurarán el Burgo, al pie de las quales atravesará un rio, á la derecha habrá un puente cortado. Salen Maley y moros.

Mal. Si por el lado del Burgo
no se puede entrar, en vano
discurre tomar á Osma
Abdemelic por asalto,
nunca pensé que tuviese
los muros tan elevados:
por el Burgo, con efecto,
parece que son mas baxos:
con el auxîlio de escalas,
y haciendo un ataque falso
por la otra puerta es factible::-
pero hay él grande reparo
del rio, que enteramente
cierra para el Burgo el paso,
veremos si es muy profundo,
no es facil pasarlo á vado
sin gran riesgo; pero dicen
que hay un puente, á verlo vamos
amigos; pero qué miro,
los Christianos le han cortado:
no es dable tomar á Osma
sin un asedio muy largo,
y el detenernos en él
fuera dar á los Christianos
lugar para que juntasen
nuevas tropas, y arriesgarnos
á perder con nuestra ruina
todo lo que hemos ganado,
y puesto que Abdemelic
mientras seguia al Christiano
nos mandó que con cautela
registrasemos despacio
esta plaza, á enterarle
de la dificultad vamos
que hay de tomarla. Españoles
si del furor Africano
no es Osma despojo, erguidos
no teneis que demostraros,
que si contemplais la ruina
de la Coruña, Santiago,
y Gormaz, en vez de erguidos
teneis que estar arredrados. *vans.*

Suben á Osma Nuño Menchaca, Gonzalo Gutierrez, Alfonso, Mendo, Elvira y soldados Españoles.

Nuñ. Con el auxîlio del bosque
que nos cubrió al retirarnos,
la arrogancia de los moros
enteramente burlamos,
y sin confusion pudimos
á los muros acercarnos.
Estás ya de la razon
convencido, Don Gonzalo?
Gonz. Qué sé yo, y estoy con vos
con mucho extremo enojado.
Nuñ. Por qué?
Gonz. Porque me habeis hecho
huir como uno de tantos.
Elv. Vamos mi bien, y uno juzgues
que en esto te has dinigrado:
todos saben tu valor,
y saben que si te amo
es por tu esfuerzo. Te quedas
atrás? Dónde vas Gonzalo?
Gonz. Dónde voy? A disponer
que no venga á incomodarnos
el moro, á cortar el puente
con estos::-
Nuñ. Ya está cortado.
Gonz. Pues dexadle que entre ahora,
Nuño, en Osma el Africano,
que por Elvira le juro
que saldrá bien castigado.
Nuñ. Pues él nos viene á asediar
Gonz. Pero no viene á tomarnos.
Nuñ. Vamos á tratar del modo
de librar al Soberano,
y ofrecer por él la vida
desde el mas chico al mas alto.
Gonz. Por aqui vienen los moros
con el triunfo á provocarnos.
Nuñ. Vamos, no te precipites.
Gonz. Estais Nuño muy cansado.

Al compás de una festiva marcha irán saliendo algunos moros armados, á los que seguirán otros que traerán espadas, rodelas, lanzas, zeladas, escudos y todo género de armas en triunfo. Luego vendrán encadenados varios Españoles trayendo en hombros las campanas de la Iglesia de Santiago, detrás de ellos vendrán otros moros, que traerán estandartes, y vanderas arrastrando, y por último Abdemelic y Fatima á caballo, el Conde de Castilla llevará del diestro el caballo de Ab-

Abdemelic, y otro español cautivo el de Fatima, y cerrarán la comitiva algunos moros armados, despues de dar una vuelta por el teatro cesará la marcha y dirá Abdemelic.

Abdem. Jactanciosos españoles,
aunque os habeis encerrado
en esos muros, creyendo
de mi furor libertaros,
habeis de veros un dia
mis cadenas arrastrando,
á menos que vuestro Alcayde
no me entregue de buen grado
las llaves de Osma, que entonces
yo os prometo conservaros
honores, vidas y haciendas:
mas si os mostrais obstinados
en negarme lo que pido
sufrireis el mismo extrago
que esos infelices, ved
de quantos se han obstinado
los abatidos despojos:
esos miseros esclavos
os dirán que la Coruña
fué trofeo de mi brazo
vencedor; esas campanas
que en hombros de Christianos
llevo á Cordova á ofrecer
al profeta sacrosanto
de la Meca, manifiestan
la destruccion de Santiago:
esas vanderas, que un dia
con sus castillos dorados
fueron de Gormaz la gloria,
y ahora pisan mis caballos,
manifiestan igualmente
vuestro deplorable estado,
y por fin, ved á mi diestro
vuestro dueño sujetado,
qué teneis ya que esperar?
No estais de penurias hartos?
rendios todos á Hisen,
en cuyo nombre yo mando:
entregadle lo que falta
que conquistar, contemplando
que al fin será vuestro dueño,
aclamadle soberano
de Castilla, si quereis
de mi furor libertaros.

Fat. Es tan grande la arrogancia,
que no han hecho el menor caso
de tus voces, pues ni uno
tan siquiera se ha asomado
en la muralla.

Cond. No tienen
ojos para ver esclavo
á su Príncipe.

Abdem. Y por qué
no tratan de rescatarlo
siendo tan leales?

Cond. Calla,
no culpes los castellanos,
culpa tu dureza: sabes
los privilegios sagrados
de un Príncipe?

Abdem. Solo sé
que la suerte te ha arrojado
entre los demás que arrastran
mis cadenas, y otro tanto
hacen los caudillos vuestros
con los Reyes Africanos.

Cond. No llames Reyes á quienes
en España son tiranos:
Abdemelic, si no basta
el lustre de soberano
que me dió el Cielo á vencer
tu corazon obstinado,
bastete el mirarme herido,
de sangre todó bañado,
debilitadas las fuerzas,
y á la muerte muy cercano,
hazme poner, si de fiera
no te precias, al cuidado
de quien remedie, si es dable,
de las heridas el daño.

Fatim. Dueño mio, hazle llevar
donde logre algun descanso:
yo te lo ruego.

Abdem. Que vengan
á darsele sus vasallos,
que le rescaten.

Gonz. Qué quieres
por su rescate, Africano?

Sale Gonzalo en un reducto de la muralla, que dará encima del rio.

Abdem. Quiero quarenta c[illegible]llos
los mas nobles y esforzados
de Castilla.

Gonz. Qué mas quieres?

Abdem. Quiero cincuenta caballos
hijos del betis.

Gonz. Qué mas?

Abdem. Quiero quatro mil ducados,

B quan-

quantas joyas y preseas
hay en Osma.
A la voz de castellanos saldrán todos menos Elvira.
Gonz. Castellanos,
hay alguno que se niegue
á conceder estos pactos
por la libertad del Conde?
Querreis ser por él esclavos!
Tod. Todos.
Cond. Españoles leales,
qué haré por recompensaros?
Gonz. Moro, quanto me has pedido
te entregaré de contado.
Veme á esperar à tu tienda.
Abdem. En ella estaré aguardando:
vamos moros.
Gonz. Hijos mios,
ya tenemos soberano. *vans.*
Selva corta. Sale Muley con un cofrecito de alhajas y sartas de perlas en la mano hablando con dos moros, el uno de ellos traerá el retrato de Elvira en la mano.
Mul. De aquel que le cupo en suerte
solo ha de ser el retrato,
que aunque el otro en Santistevan
de Gormaz le halló en el quarto
del Gobernador, no tiene
derecho sobre el hallazgo.
Porque por ley de la guerra
está el guerrero obligado
en un saqueo, á entregar
todo quanto halló á los cabos
señalados por el Gefe,
el qual sin hacer agravio
à ninguno, lo reparte
con todos, según sus cargos,
y así goce cada uno
lo que en suerte le ha tocado.
Mor. 1. Esa prenda ha de ser mia,
y conforme he principiado
lo defenderé.
Mor. 2. Lo propio
te respondo.
Mul. Temerarios,
detened vuestros enojos,
ó vive Alá:-
Mor. 1. Es excusado
que pienses con amenazas
hacernos ceder.
Mul. Villanos,
ni uno ni otro llevareis
por ahora este retrato:
soltadle que Abdemelic
verá quien debe llevarlo.
Mor. 2. A mí me ha tocado en suerte.
Mor. 1. Yo en Santistevan le he hallado
y me compete.
Mul. Venid,
que de paso que en sus manos
pongo estas joyas y alhajas
que del botin le han tocado,
le daré parte de todo.
1. y 2. Pues Muley, nos conformamos.
Tienda magnifica de Abdemelic con entrada grandiosa en lo interior con cortinas corridas. Aparecen sentados en sus almohadas Abdemelic y Fatima.
Abdem. Hermosa Fatima, objeto
de mis amantes cuidados,
gracias á Alá que el sosiego
que en este sitio gozamos
permite que mi amor goce
de tu embeleso el encanto;
pues desde el instante mismo
que á oprimir á los Christianos
salí de Córdova, la ansia
y el deseo de lograrlo
de tus peregrinos ojos
me han tenido separado;
pero ahora que el sitio de Osma
treguas ofrece al cansancio,
emplearé contigo el tiempo
que dar debia al descanso.
Fat. Si tu deseabas mi vista,
la tuya estaba deseando,
pues aunque de tu presencia
disfrutaba algunos ratos,
como el honor te llamaba
á los velicosos campos,
de las ofrendas de amor
no recibia holocaustos:
mas puesto que nuestras almas
en este florido espacio,
que sirve de alfombra al rio
que fertiliza este prado,
gozan de una dulce calma,
la memoria repasando
de nuestros tiernos amores,
haremos dulces y gratos
los momentos, y á las aves
enseñaremos alhagos.

Abdem. Para dar á tu fineza,
embeleso idolatrado,
recompensa::-quién me llama?
Sale Muley con las joyas y el retrato.
Mul. Señor, como asi que te hube
exâctamente enterado
de las fuerzas de la plaza
de Osmá, me diste el encargo
de repartir el botin
que en Santistevan hallamos,
venia à traerte las joyas
y alhajas que te han tocado.
Abdem. Damelas ya que la suerte
este don me ha presentado:
tomale Fatima hermosa,
y no discurras que trato
con él compensar tu amor,
este es solo un corto rasgo,
que mi gratitud indica,
pues estoy bien cerciorado
que siendo inmenso tu amor,
debe inmenso ser mi pago.
Fat. Para una alma enamorada
son por demás los regalos.
Ni yo, á ser hombre, creyera
en dama que mis alhagos
cobrase en ellos, pues tengo
por seguro en estos casos
que la que su amor dá á logro,
por caricias vende engaños.
Abdem. Cada vez mi corazon
dexas mas esclavizado.
Qué viene á ser ese lienzo?
Mul. Este es, señor, un retrato
de una singular belleza
que en el saqueo encontraron;
por el qual están dos moros
sobre obtenerle irritados,
y yo, porque los aceros
sobre el asunto sacaron,
se le quité, y á ponerle
vengo, señor, en tus manos,
á fin de que determines
qual de ellos debe llevarlo.
Abdem. Dasele á quien corresponda,
y dexame en mi descanso:
vete Muley, y no turbes
la paz de que estoy gozando.
Fat. Dexame que yo le vea.
Abdem. Muestra á Fatima el retrato.
Fat. Rostro hermoso!
Abdem. Con el tuyo
no puede ser comparado.
Fat. Qué bellas cejas!
Abdem. Amor
forma de las tuyas arcos.
Fat. Qué blancura! Abdemelic,
diviertete con mirarlo.
Abdem. Para qué si con tu vista
solamente me complazco?
Fat. Por mis ojos ven á verlo.
Abdem. Solo por tus ojos lo hago.
Fat. Ves si tengo razon?
Abdem. Cielos!
No he visto mayor encanto!
Fat. Qué te admira?
Abdem. Sorprehendido
enteramente he quedado.
Fat. Con mucha atencion lo observa.-
Muley llevate el retrato.
Abdem. De quien está hermosa copia
puede ser? Qué haces villano?
Vá Muley á quitar el retrato.
Suelta el lienzo ó vive Alá::-
Mul. Fatima me lo ha ordenado,
Abdem. Está bien. Fatima hermosa,
una vez que el dulce encanto
de esa copia es de tu gusto,
he resuelto colócarlo
en lo interior de mi tienda,
para que en aquellos ratos
que tengas de soledad
te diviertas con mirarlo.
Fat. Pues ahora le he vuelto á ver
y no me sorprende tanto:
que se le lleve Muley.
Abdem. Con todo es un bello quadro,
y podrá servir de adorno
entre los demas que guardo.
Fat. Mira, Abdemelic que temo:-
Abdem. Sabes, que á tí sola te amo:
vete, Muley.
Mul. Ya obedezco. *vá á irse.*
Abdem. Primero entra á colocarlo.
Mul. Está bien.
Entra en lo interior de la tienda.
Abdem. Este prodigio, *ap.*
qué guerra me ha ocasionado!
Fat. Consequencias muy funestas
infiero de este retrato. *ap.*
Sale Muley.
Abd. Muley, vete á ver si á hablarme
vienen de Osma los Christianos.
Vase Muley.

Fatima, en tanto que vienen,
quiero entregarme al descanso:
dexame.

Fat. Ay Dios, que la muerte
á mí misma yo me he dado! *vas.*

Abdem. Valgame Alá! que tumulto
de afectos se han engendrado
en mi corazon! Es dable,
que haya podido un retrato
causar solo un instante
que le miré tal estrago?
Dable es, por mas que se dude
que pueda en el pecho humano
introducirse el cariño,
sin preceder algun trato.
Veo que el fuego de amor
iguala al fuego del rayo;
pues de su luz á su furia,
no hay un punto de intervalo.
De una inquietud tan vehemente
está mi pecho agitado,
que no sosiego: qué haría
para reparar el daño,
que el amor en él me ha hecho?
Con el daño remediarlo;
viendo la copia, el prodigio,

Descorre la cortina.

el embeleso, el encanto
de esa muger, de ese Cielo,
que un Cielo es abreviado.
Ay, que en su vista me quemo!
ay, que en mirarla me abraso!
fuerza es no volverla á ver:

Corre la cortina.

y podrá mi pecho acaso?
no podrá: de qué me sirve
estar de ella enamorado,
si pretendo un imposible,
si una pintura idolatro,
si ignoro el original?
Yo no sé lo que me hago,
ni donde estoy: rapaz fiero,
vete conmigo despacio,
no con imposibles quieras
disparar en mi tus dardos
venenosos, y si quieres
que sea de ellos el blanco
mi corazon, la Christiana,
que amo en esta copia tanto,
proporciona á mi cariño,
ó afloja la cuerda al arco
con que disparas; pues hecho
objeto de tus estragos,
sufro un Infierno de penas
con el incendio que paso.

Sale Muley.

Mul. Aqui está el Alcayde de Osma.

Abd. A muy buen tiempo ha llegado.
Dile que entre. Corazon,
sosiegate por un rato.

Sale Gonzalo Gutierrez, acompañado de quatro Españoles, conducido por una escolta de moros.

Gonz. Abdemelic valeroso,
ya que la suerte, ó los Diablos
han hecho que nuestro Conde
fuese á parar á tus manos,
y que por eso nosotros,
como sus fieles vasallos,
para darle libertad
te propusiesemos pactos,
ven conmigo á recibir
lo que temos tratado
que has de percibir en rehenes,
mientras su cange efectuamos:
ven, pues, y entre quatrocientos
Caballeros Castellanos,
que por redimir al Conde
ofrecen ser tus esclavos,
elegirás los quarenta;
despues de ello, te harás cargo
de una azemila de joyas,
de los cincuenta caballos,
y del dinero efectivo
que has pedido; lo pactado
ven á percibir, despacha,
que no pueden los vasallos
del Conde tolerar mas
que esté en tu poder esclavo:
despacha ya, Abdemelic,
que no puedo esperar tanto.

Abd. Vuelvete otra vez á Osma
con esos dones, Christiano.

Gonz. Que no quieres percibirlos?

Abd. De parecer he mudado.

Gonz. Si tu codicia desea
vender á precio mas alto
la deseada libertad
del Conde, sin embarazo
pide todo quanto quieras,
que todo los Castellanos
te lo otorgarán. Qué dudas?
tu codicia imponga pactos.
Qué quieres?

Abd. Solo una alhaja,
y el darmela está en tu mano,
segun discurro.
Gonz. Quál es?
Abd. Conoces de este retrato
Corre la Cortina.
el original?
Gonz. Qué miro!
es de Elvira, Cielo santo!
Abdem. La conoces pues?
Gonz. Sí, moro.
Abdem. Pues en vez de lo pactado,
traerme esa Dama, y al Conde
pondré al instante en tus manos.
Gonz. O desgracia inesperada!
Abd. No dirás, que satisfago
mi codicia; ni que vendo
caro el Conde á sus vasallos.
Gonz. Qué le diré?
Abd. No respondes?
confundido te has quedado?
qué dices?
Gonz. Abdemelic,
pide tesoreros, caballos,
pideme la vida, ó quanto
baste á saciar la codicia
del corazon mas avaro.
Abd. Solo quiero la Christiana
que dixe; de lo contrario,
gemirá entre mis cadenas
tu Señor esclavizado.
Gonz. Así cumples tu palabra,
moro vil?
Abd. Calla, Christiano,
ó de no, de mis rigores::-
Gonz. Qué harás, alarbe Africano?
Abd. A no mirar::- vuelvete,
que si contengo mi brazo,
es porque en tu infame sangre
no quiero manchar mis manos:
ea, vete.
Gonz. Qué dolor!
Abd. Sois vosotros los vasallos
tan leales?
Gonz. Sí lo somos.
Abd. Si lo sois, acreditadlo. *vas.*
Gonz. Que un Español lo acredite?
no lo tiene acreditado
tantas veces, como arenas
liquida el salobre espacio?
vive Dios, que en provocarme
el iníquo se ha empeñado,
hasta la dama me pide,
y no es esto lo mas malo,
sino que darsela es fuerza.
Yo darsela al moro? un Diablo;
y si no hubiese otro medio
por salvar al Soberano?
por qué no vendrán los viles,
uno á uno, quatro á quatro,
ó ciento á ciento, y veremos
quién sale mejor librado?
mas no vendrán: del amor
que al Monarca profesamos
quieren abusar y quieren
servilmente sujetarnos
á cometer una accion,
que el pecho repugna tanto;
pero somos Españoles,
hemos nacido alentados,
y por la Patria y el Rey,
á fuer de buenos vasallos,
honores, vidas, y haciendas
gustosos sacrificamos.

ACTO SEGUNDO.

Interior del castillo de Osma, en el qual habrá un pedazo de Muro, que descubrirá el campo del Moro, desde donde Nuño Menchaca está mirando.

Nuñ. En vano en mirar si viene
nuestro Conde me fatigo,
precisamente debia
ir de Gonzalo servido,
y Gonzalo á lo que veo
viene detrás de martirios
abrumado. En el caballo
claramente lo distingo,
pues el peso de la pena
que su dueño trae consigo
le hace andar tan agoviado,
que ha menester todo el brio
para no dexar á su amo
desmontado en el camino:
los valientes castellanos
que al moro á ofrecerse han ido,
para que elija quarenta
con los caballos pedidos,
vuelven á la plaza, cielos!
si á su palabra el caudillo
Africano habrá faltado?
estos bárbaros nacidos

sin

sin religion y sin fé
no conocen los principios
de la razon, pues sus leyes
dimanan de sus caprichos.
Por el Conde otros rehenes
sin duda el Moro ha pedido:
Quáles serán? esta duda
me ha llenado de conflictos,
pero ya entran por las puestas,
Gonzalo? Gonzalo amigo?
y nuestro Conde? qué dices?
respondes con un suspiro?
Bien temí; por Dios te ruego
que vengas á darme aviso
de lo que pasa. Qué pactos
querrá exigir el iniquo?
ó qué dia tan funesto
para Castilla este ha sido!
De Gormaz el abandono,
la pérdida del castillo,
el desfalco de mis bienes,
mirar al Conde cautivo,
son las penas que mi pecho
devoran á un tiempo mismo,
y aunque cada una es bastante
á procurar mi exterminio,
resistiera su fiereza,
pero esto que ha sucedido,
con el Moro, me prepara,
segun yo acá pronostico,
otra pena, que si añade
su riguroso martirio
al de las otras, no es dable
que yo pueda resistirlo.

Sale Don Gonzalo con los quatro que le acompañaban.

Pero Gonzalo, Gonzalo,
al ver tu rostro afligido
y el cange devuelto á Osma,
deduzco que aun el caudillo
de las castellanas huestes
no viene; y que el berberisco
no accede á su libertad
sin hacerle otros partidos.
Qué pide el bárbaro? callas?
miras de tu espada el filo?
te enfureces y la arrojas?
Qué es esto? qué te ha pedido?
me abrazas y con tu llanto
me bañas el rostro? Amigo,
por que lloras?

Gonz. Yo no lloro,
voto á Dios.

Nuñ. Quando los hijos
del crudo Marte destilan
por los ojos hilo á hilo
cristales de la terneza,
muy grandes son los motivos
que tienen para sentir,
Qué hay de nuestro Conde? dilo.

Gonz. Que me sé yo: triste padre!

Nuñ. Hablas Gonzalo conmigo?

Gonz. Infeliz hija!

Nuñ. Qué dices?

Gonz. Que todos hemos nacido
desventurados.

Nuñ. Qué pide
el Mahometano impío,
que es tanta nuestra desdicha?

Gonz. Lo que entregarle es preciso,
á Elvira.

Nuñ. A Elvira? Buen Dios,
socorredme en tal conflicto!
A mi hija pide?

Gonz. A vuestra hija;
y no me hagais repetirlo
otra vez, si no quereis
que del todo pierda el juicio.

Nuñ. Qué mas pide?

Gonz. El inhumano
qué mas podia pedirnos?

Nuñ. Dónde la vió?

Gonz. Solo sé
que los rehenes convenidos
despreció, y en lugar de ellos
me pidió á Elvira el iniquo,
enseñandome su copia
para mayor dolor mio.

Nuñ. En Santistevan sin duda
la encontró. En tan gran conflicto
di por Dios, que debo hacer?

Gonz. Qué debeis hacer? lo dicho,
entregar Elvira al Moro.

Nuñ. Eso dices?

Gonz. Eso digo.

Nuñ. En los campos del honor
entre el estrago nacido
te has connaturalizado
con la dureza; ay amigo!
bien se vé que no has gustado
de las dulzuras de un hijo;
bien se vé que no eres padre,
que no sabes que es cariño,
pues insistes que á un vil Moro

entregue á Elvira.

Gonz. Aunque he sido
educado entre las armas,
no han bastado estos principios
para borrarme del pecho
las pasiones. Si el cuchillo
del sacrificio de Elvira
ensangrienta en vos sus filos
como á padre; como á amante
executa en mí lo mismo.
Pero nuestra religion,
la lealtad y el patriotismo
prescriben, que los vasallos
ofrezcamos en servicio
del Soberano, personas
y bienes quando es preciso.
Son en la tierra los Reyes
imágenes de Dios vivo,
puestas por el mismo Dios
para nuestro patrocinio.
Y el Conde, de Dios imagen,
podrémos, sin confundirnos,
tolerar que gima preso
entre infieles berberiscos?
Qué del diestro del caballo
(me corro de proferirlo)
vaya quál mísero esclavo
envaneciendo al iniquo,
acongojado por falta
de la sangre que ha vertido
en defensa de la patria,
y del Santo Christianismo?
Por un soberano que hace
á la patria estos servicios,
no hay quien por el haga uno
por sacarle del peligro?
Entregad Elvira al Moro,
y si lo siente el cariño
de su padre, vive Dios
que tambien lo siente el mio.
Cómo renombre de heroyco
el Romano se ha adquirido?
Con haber honrado á Roma
con memorables servicios:
Bruto y Manlio por la patria
sacrificaron sus hijos:
Fabio inmoló su decoro,
sus sentimientos Camilo:
y el castellano que excede
al Romano en heroîsmo,
no ha de ser capáz de hacer
por su dueño un hecho invicto?
es verdad que es duro el pacto
que el Moro nos ha pedido,
y que es tan abominable
como el que Mauregato hizo:
pero exâminese á fondo
de uno y otro los motivos.
Mauregato por torpeza
admitió tan vil partido,
y nosotros por ser leales
solamente le admitimos.
Y así el que culpe esta accion
en los venideros siglos,
reflexîone de estos tiempos
primeramente el destino,
y al hallar Castilla en vandos
por un padre y por un hijo:
Navarra y Leon con guerra,
victorioso el Moro impío,
y trabajada la España
de los combates continuos,
dirá que con noble esfuerzo
por el Monarca supimos
anteponer al afecto
de la sangre el patriotismo,

Vase Nuño.

Os vais sin darme respuesta?
no lo extraño, vive Christo,
que el honor tan solamente
pudiera darme motivo
para proponer un hecho
tan contrario á mi cariño.
Ay Elvira! mas las leyes
de la lealtad han prescrito
que te pierda, y de qué suerte?
entregandote á un iniquo,
á un hombre sin fé y sin ley,
y que tal vez, qué martirio!
triunfará de tu pureza.
Este recuerdo es preciso
que despadece mi pecho
si á su ausencia sobrevivo.
Para no perder á Elvira
que falte al discurso arbitrio!
Pero aquí viene; jamás
mas bella me ha parecido,
por eso la pierdo: Elvira

Sale Elvira.

ya tu padre te habrá dicho:-

Elv. Sí, me ha dicho que viniese,
qué tienes que hablar conmigo.

Genz. Nada sabe, qué tormento!

Elv. No me dirás, dueño mio,

qué

qué aflige á padre ; que apenas
para alentar tiene brio?
No respondes?

Sale Alfonso.

Alf. Un Christiano
que con valor inaudito,
burlando la vigilancia
del Africano, ha podido
llegar á los muros de Osma
favorecido del rio,
trae para tí esta carta.

Gonz. Sagrados cielos, qué miro!
aunque está desfigurada
distintamente percibo
que del Conde es esta letra.

Alf. Del Conde es la carta, primo,
que asi lo ha dicho el Christiano
que de su orden la ha traido.

Elv. Qué contendrá?

Gonz. , Alcayde de Osma:
, por un Español cautivo
, que me facilitó medios
, para escribir, he sabido
, que para darme consuelo
, buscais todos los arbitrios:
no se engaña en ello el Conde,
sabe que le somos finos.
, Y aunque el peso de los años,
, las pesadumbres de un hijo,
, la crueldad con que me tratan,
, negandome los auxîlios
, que requieren las heridas
, crueles que he recibido,
resistir no puede el pecho
al ver del Conde el destino:
pero sigamos leyendo
aunque desfallece el brio;
, me tiene debilitado,
, y en eminente peligro
, de perder la vida. Alfonso,
en cada letra que miro
el corazon se me parte,
acaba su contenido
que no puedo. En ella el Conde
nos viene á culpar de omisos,
y tiene mucha razon.

Alf. , En eminente peligro
, de perder la vida, pero
, de ningun modo os permito
, que entregueis por mi rescate
, á Elvira Menchaca.

Cae Elvira en el suelo.

Gonz. Iniquo,
qué has hecho? Elvira::-Señora::-
vuelve en tí.

Elv. Cielos divinos! *Vuelv.*

Gonz. Muy indiscreto has andado
en decirlo de improviso.

Alf. Yo pensé que lo sabia.

Elv. Con que el Moro me ha pedido
por el Conde?

Alf. Sì Señora.

Elv. Pues y los otros partidos
que le hicisteis?

Gonz. El aleve
se negó luego á admitirlos.

Elv. Cómo es que me quiere el Moro

Gonz. Como tu retrato ha visto.

Elv. Y para salvar al Conde
es este el único arbitrio?

Gonz. Este es.

Alfons. Pero el Conde dice
que no accede á ese partido.

Elv. A él le toca decir esto,
y à nosotros redimirlo.

Alf. Con todo::-

Elv. Dexadme sola.

Gonz. Advierte::-

Elv. Haced lo que digo.

Gonz. Vete Alfonso, que de todo
yo daré á su padre aviso. *Va*

Elv. Ya se fueron. La sorpresa
que me causó el pacto indigno
que propuso el torpe Moro
tan gran sensacion me hizo,
que á pesar de mi valor
me privó de los sentidos,
y no es estraño atendiendo
á que á Don Gonzalo estimo,
y á que conspira á privarme
del logro de su cariño.
Pero ahora que las potencias
sin las travas del deliquio,
pueden obrar libremente
acompañadas del brio,
juntaré las circunstancias
que ha complicado el destino
en el suceso. La patria,
en primer lugar dá gritos
por su Monarca arrojado:
en segundo, mi alvedrio
se resiste á ser del Moro
por tener dueño elegido:
la lealtad suffir no puede

ver á su señor cautivo,
y el amor por libertarle
siente hacer un sacrificio.
Pero á pesar todo esto
y de lo que el Conde ha escristo,
de mi padre y de mi amante
es tan grande el heroismo,
que aunque lo sienta su pecho
me entregarán al iniquo,
y quando ellos no lo hicieran
lo hiciera yo por mi mismo
honor; baxo este supuesto
reflexîonar es preciso
que debo hacer::- No hay remedio,
este es el único arbitrio::-
no hay otro::- Ya lo he resuelto,
sea ó no sea inaudito.
Al Moro voy á entregarme,
que asi lo exige el destino:
y qué sacas de esto Elvira?
dexo al Conde redimido.
Pero y la patria? La patria
quedará en igual peligro.
Es fuerza extinguir la raza
de Almanzor, matar al hijo,
primero que de su padre
renueve el furor impío
y nuestra mengua. En cincuenta
veces que este infiel caudillo
provocó los Españoles,
en quarenta y dos deshizo
sus huestes; y quando el Conde
dió á su barbarie castigo
en el valle de Alcoraz,
fué despues de haber teñido
con sangre de los Christianos
el Tajo, el Duero, y el Miño.
Y yá que lloran la furia
de Abdemelic su cruel hijo,
Santistevan de Gormaz,
Avila, y otros distintos
lugares, antes que emplee
en otros su enojo altivo,
muera á impulsos de mi brazo:
Y tendré todo aquel brio
necesario? estoy segura
que al herir al moro iniquo,
obedecerá la mano
al corazon? Del peligro,
por último, quando logre
verificar mis designios,
estoy cierta, que saldré
impunemente? Es preciso
mirarlo con madurez,
y exâminarlo con juicio.
Qué vas á hacer? á entregarme
á un moro. Por qué motivo?
Por librar al Soberano.
Y qué no habia otro arbitrio?
No le hay. Pues lo que meditas,
no has de poder conseguirlo,
si Dios no te fortalece
en el lance con su auxilio:
Dios me fortalecerá,
pues sabe que mis designios
son justos, y que á su gloria
en todo van dirigidos.
De Jael, porque su pueblo
de los diez años continuos
de esclavitud respirase,
no armó de esfuerzo divino
el brazo contra Sisara?
Con Judit no hizo lo mismo,
quando á Betulia oprimia
Olofernes con el sitio?
Pues qué temo, quando Dios
obra estos y otros prodigios
en favor de la virtud?
Teniendo su patrocinio,
son en vano los rezelos
que en el corazon concivo:
á Judit en este caso
tomar por modelo aspiro;
y quando yo no merezca
que Dios inflame mi brio
con su sagrado furor,
de sus piedades confio,
que me dará el necesario
para el echo que medito;
con el qual dexo la Patria
redimida del peligro,
doy la libertad al Conde,
conservo el decoro limpio,
cumplo con la fé de esposa,
doy vida á un padre que estimo,
lleno de fama á Castilla,
y de gloria al Christianismo. *vas.*

Salon corto: Salen Nuño Menchaca, y Gonzalo Gutierrez; Nuño estará leyendo la carta del Conde, y despues de un rato que hace que lee, se enfadará Gonzalo, y dirá.

Gonz. No estais harto, con mil Diablos,
de contemplar el conflicto
del Conde? una hora hace
que estais viendolo indeciso.
Qué resolveis?
Nuñ. Ay Elvira!
puede haber mas cruel martirio!
pero aqui ordena el Conde,
que no se admita el partido
del Moro?
Gonz. Asi lo dice;
pero vuestra hija ha dicho,
que él debe pensar asi,
y nosotros muy distinto.
Nuñ. O corazon el mas noble!
no pudieramos, amigo,
proponer de nuevo pactos
al moro?
Gonz. No ha de admitirlos:
Pero qué es esto? qué gente
en tropel viene á este sitio?
Qué será? qué es esto Alfonso?
Sale Alfonso con pueblo.
Alf. Todo el pueblo que ha venido,
sabedor del triste estado
del Conde por el cautivo
de la carta, à suplicar,
de lealtad enardecido,
à Nuño Menchaca, que haga
por la Patria el sacrificio
de entregar su hija al moro
por su rescate; rendido
á vuestros pies os lo implora,
en llanto envuelto, el cariño
que á su soberano tiene,
dexa abonado el designio
de su pretension: bien sabe
que desprenderse de un hijo
un padre, solo la Patria,
Dios y el Rey puede exîgirlo.
Abrahan por Dios empuñó
contra Isac el cruel cuchillo:
una Espartana famosa
por la Patria dió siete hijos;
y por su Rey quántos nobles
la vida no han ofrecido?
De vos pende su salud,
de vos dimana su alivio;
y aunque al corazon le pese
romper los robustos grillos
que ha echado naturaleza
á los pies del alvedrio,
esforzaos á romperlos
si quereis haceros digno
de ocupar en nuestra historia
un lugar muy distinguido.
Nuñ. Bien se vé que las desgracias
sacan al hombre de tino;
á pesar del sentimiento
debia haber precedido
mi entrega á vuestro recuerdo;
pero me cegó el cariño:
seguidme pues. Un favor
primero quiero pediros,
y es, que me quiteis la pena
de hacer por mí el sacrificio,
llevad á Elvira vosotros::-
pero á entregarla me obligo,
porque con aquesta accion
adquiera el honor mas brillo:
vamos, pues.
Gonz. Dadme los brazos,
Nuñ. Tomalos, hijo querido,
que como á tal en mi pecho,
en vez de Elvira, te admito.
Gonz. Padre, vamos á entregarla
para quitarnos de ruidos. *vant.*

Interior del Castillo con vista del campo del Moro: Salen Nuño Menchaca, Gonzalo Gutierrez, Alfonso, y pueblo.

Nuñ. Elvira, el antiguo lustre
de tus padres::- mas qué miro!
no parece, si á su estancia
á llorar se ha recogido?
no es extraño: vé tu á verlo;
queria á Gonzalo, amigos,
y es preciso que trocarle
por un Moro haya sentido.
Gonz. Tampoco en su quarto está.
Nuñ. Qué dices? Cielos divinos!
dónde estará? Si estas gentes
pensarán que la he escondido
por no entregarla? Hay mas penas?
Buscadla por el castillo::-
Clarin á lo lexos.
Pero qué es esto?
Gonz. Parece
llamada del enemigo,

Nuñ.

Nuñ. Sin duda será un recuerdo
del rescate que ha pedido.
Estos ecos horrorosos
me han llenado de conflictos:
Infelíz padre!
Suena mas cerca.
Gonz. Otra vez
la señal han repetido.
Nuñ. Y otra vez los tristes ecos
el corazon me han partido.
Gonz. Vamos al muro á decirles
que esperen, que ya salimos
á entregarles por el Conde
los rehenes que han pedido,
no hagan con él estos viles
algun atentado indigno.
Nuñ. Con qué pavor ácia al muro
mis torpes pasos dirijo!
Ay Gonzalo, que á la muerte
sin duda alguna camino!
Otra vez Clarin.
Gonz. Asi que entre las almenas
los alarbes nos han vito,
han vuelto hacer la señal.
Nuñ. Responderles es preciso.
Suben al muro.
Gonz. Ah del campo? Si apretais
por el rescate pedido,
pronto lo tendreis; y extraño
que penseis, que los caudillos
Castellanos por su Conde
no harán qualquier sacrificio.
Pronto tendreis la Christiana.
Dentro Muley.
Mul. Ya la tenemos, amigos.
Nuñ. Ya la teneis? Hijo::-
Gonz. Padre::-
Se abrazan con la mayor terneza, y quedan en esta aptitud un breve rato.
Alf. Qué lance tan imprevisto!
Dentro Muley.
Mul. Y asi en recoger al Conde
no os demostreis tan omisos.
Gonz. Vamos por el Conde, padre.
Nuñ. No nos detengamos, hijo.
Alf. Quánto puede la lealtad
en el hombre bien nacido! *vans.*
Selva corta, con entrada á la tienda de Abdemelic. Sale Fatima.
Fat. Con qué caudal de hermosura,
con qué acopio de atractivos,
al campo de Abdemelic
la Castellana ha venido!
Qué vana se ha presentado!
Qué llena de regocijo!
No dicen que las Christianas
profesan al berberisco
un odio implacable? En esta
todo lo contrario he visto:
no lo extraño; como sabe
el dominio que ha adquirido
sobre el Moro, no le pesa
verse esclava: mal he dicho;
verse señora absoluta
del mas valiente caudillo,
que para azote de España
el Africa ha producido.
Sea de la ley que sea,
bien dixo el hombre que dixo,
que de miararse querida
la muger no se ha ofendido,
Si vivirá persuadida,
que será eterno el cariño
de Abdemelic? Ella ignora
que ha mas de un lustro que es mio,
y que si gozan las moras
el afecto dividido,
Fatima en su amor reprueba
tan abominable estilo;
no consiente competencias.
Manda, dispon, que escondido
queda el aspid de mis zelos,
que á su tiempo de su activo
tósigo el rabioso afecto
ha de probar tu cariño.
En su obsequio, Abdemelic,
qué querra hacer? Un suspiro
mi competidora ha dado
muy profundo, y determino
exâminar con cautela
desde esta entrada el motivo.
Reclinada está en los brazos
de la criada que ha traido:
qué será? Pero qué veo?
Toda trocada la miro:
donde está, donde, el orgullo
con que á presentarse vino?
Qué entregada en su discurso
la Christiana está! Es preciso
que encierre en su corazon
algun arcano escondido.
Muy turbada se halla.
Sale Abdemelic.
Abd. Qué haces?

Fat. Abdemelic::-
Abd. Qué haces, digo?
Fat. Contemplaba desde aqui,
el asombroso prodigio
de hermosura, que en tu pecho
ha ocupado el lugar mio.
Abd. Aunque esta hermosa Christiana
tiene absoluto dominio
sobre mi alma, no por eso
carecerá tu cariño
de mis alhagos.
Fat. Discurres,
que accederé á dividirlos?
O yo he de gozarlos sola,
ó no has de gozar los mios.
Abd. Pues no gozaré los tuyos.
Fat. La proposicion admito.
Pero piensas que con esto
gozarás tu amor tranquilo?
No lo gozarás. Mis zelos,
acompañados del brio
y de la queja, qual peste
que propaga el exterminio
por donde toca, del odio,
del disgusto y del desvio,
propagarán los afectos
zizañosos de continuo;
un instante de placer
no has de disfrutar cumplido.
Abd. Yo atajaré tu arrogancia.
Fat. De qué suerte, fementido?
Abd. De este modo.
Hace una seña, y salen varios moros.
Fat. Vive Alá,
que si intenta hacer conmigo
tu locura algun arrojo
que degrade mis principios,
traeré de Africa á mis deudos
que castiguen tu delito.
Abd. Solo trato separarte
de mi tienda.
Fat. Ya te he dicho,
que no quiero sufrir nada
que infame mis nobles brillos.
Abd. Quién te ha dado sobre mí
tan despótico dominio?
Fat. Quién me le ha dado? El amor.
Abd. Son impotentes sus brios.
Fat. Es que le ayudan los zelos.
Abd. Ese es muy débil auxilio.
Fat. No sabes bien su poder.
Abd. De tu jactancia me rio.
Moros, llevadla á otra tienda.
La agarran.
Fat. Qué haceis?
Abd. Haced lo que digo.
Fat. Bárbaro!
Sale Elvira.
Elv. Qué ruido es este?
Cobremos otra vez brio.
Abd. Esta mora que gozaba
de mi amor los atractivos,
y ahora ve que por el tuyo
de su dulzura la privo,
me reconviene con quejas;
y yo que tan solo aspiro
á complacerte, evitaba
que llegára á tus oidos,
mandando que la llevasen
á otra tienda.
Elv. No hay motivo
para estrepito tan grande:
en mí esta mora qué ha visto
para darse por sentida?
Acaso yo en este sitio
soy mas que una esclava?
Abd. Esclava?
Señora de mi alvedrio.
Elv. Te engañas, solo una esclava
soy, que por el Conde vino;
y si yo en vez de pesar
manifiesto regocijo,
es porque estoy complacida
de haber tenido motivo
de dar libertad al Conde,
y baxo de este principio
debo con quien me ha tocado
por mi señor dar indicios
de que no pesan los hierros
buscados por heroismo.
Abd. Qué quieres? Que la perdone?
Elv. Y á tus pies te lo suplico.
Abd. Levanta, que era baxeza
que sufriese mi dominio
ver á mis plantas un cielo
que un cielo es tu hermoso hechizo.
Fat. Qué rabia!
Abd. A la Christiana
agradece el beneficio
del perdon; dale las gracias
Fatima.
Fat. Yo se lo estimo.
Elv. Pero Señor, se ha entregado
el Conde ya?

Abd.

Abd. No, bien mio:
pero porque se le lleven
han ido à dar el aviso
como insinuaste.
Elv. Señor,
como debo te lo estimo.
Fat. Què afectada es la Christiana!
Elv. Depon tu rigor esquivo
contra mi, preciosa mora.
Fat. Con ese alhagueño estilo
juzgas engañarme? Entiendo
el idioma del cariño
en boca de las mugeres.
Abdemelic harto digo. *Vas.*
Elv. Discurres::-
Abd. Dexala Elvira
(que ya tu nombre he sabido)
dexala que de sus zelos
desfogue el incendio activo.
Elv. Sin embargo::- *Sale Muley.*
Abd. Y bien Muley,
los Christianos han venido
por el Conde?
Mul. Si Señor.
Abd. Hazlos venir á este sitio.
Vase Muley.
Elv. Quién vendrá, sagrados Cielos!
Abd. En tanto que los recibo
vete Elvira al pavellon.
Elv. En todo à agradarte aspiro.
Abd. Pero espera; y porque sepan
que de tan gran beneficio
te son deudores, resuelvo
para que vean que estimo
tu gradeza, que las llaves
reciban de ti sumisos
del lugar en que à su dueño
preso hasta ahora he tenido.
Elv. Repara que asi los tuyos,
como asi propio los mios,
lo que en mi solo es precepto
reputarán por dominio.
Abd. Es mi gusto, hermosa Elvira.
Elv. De ese modo no replico.
Hasta salir con mi idea *ap.*
disimular es preciso. *Vas.*
Abd. Vosotros con los demás
que están de guardia id à uniros
para ocupar de mi tienda
el respetable distrito.
Qué dia tan venturoso
el de esta batalla ha sido!
Quién dixera::- Mas Muley
Sale Muley.
con los Christianos. Has dicho
à algunos de ellos del Conde
el deplorable destino?
Mul. No Señor.
Abd. Con la Christiana
guardarás igual sigilo.
Haz que entre el Alcayde de Osma
con dos mas de su partido
à recibir à su Conde
de quien debe.
Mul. Ya te sirvo. *Vas.*
Abd. De lo que honro à la Christiana
quiero que sean testigos. *Vas.*
Sale Muley, Gonzalo, Nuño y Españoles.
Mul. Señor Alcayde de Osma,
entrad á dexar concluidos
los pactos con otros dos
en la tienda del caudillo
Africano.
Gonz. Está muy bien.
Puesto que Sancha ha venido
con Elvira, ved si de ella
podeis adquirir indicios,
y averiguar::-
Mul. Qué tratais?
Gonz. Ya à la tienda te seguimos.
Mul. Quiero saber que tratabais.
Gonz. Pues yo no quiero decirlo.
Mul. Audaz eres.
Gonz. Tu curioso.
Mul. Mira que::-
Gonz. Venid conmigo.
Voto va Dios que el honor
tenga sujeto mi brio!
Pero es fuerza hasta que al Conde
saquemos de laberintos. *Vans.*
Nuñ. Si en presentarse ella al moro
llevará ocultos designios?
Bien puede ser; mas lo dudo.
La dixeron su destino,
y por quitarme la pena
de entregarla se ha venido.
Si pudiese ver à Sancha,
tal vez sabria::- Qué miro!
hácia un lado de la tienda
juzgo que está. Ya me ha visto.
Voy à ver si puedo hablarla
de la astucia protegido.
Cielos, á un infeliz padre
pres-

prestad vuestro patrocinio. *Vas.*

Tienda de Abdemelic ocupada de moros. Salen Muley, Gonzalo, y los Castellanos que entraron.

Mul. Abdemelic?

Sale de enmedio.

Abd. Quién me llama?

Mul. Los Christianos que han venido
por el Conde,

Abd. Diles que entren. *los llama.*

Gonz. Qué orgulloso está el impio!
Ya que está por nuestra parte
lo contratado cumplido,
que tu cumplas por la tuya,
Abdemelic, es preciso;
manda entregarnos el Conde.

Abd. Tengo sobre eso cedido
mi poder.

Gonz. Qué es lo que dices?
Ese es un efugio indigno
para no cumplir la oferta.
Y si hasta aqui hemos sufrido,
à fuer de fieles vasallos,
lo vario de tus caprichos,
no sufrirémos ahora
tu poca fé. Aunque me miro
enmedio de esta canalla
con tan pocos de los mios,
vive Dios, que si no cumples
lo que tienes ofrecido,
te he de hacer dos mil pedazos.
Matemos muriendo amigos.

Abd. Deten tu enojo, y repara
que si aqui no te castigo
es porque la causa de ello
disculpa tu precipicio.
Sobre la entrega del Conde
no tengo ningun dominio,
como dixe. Aqui teneis
à quien yo se lo he cedido.
Si la prueba proyectada *ap.*
sale como yo imagino,
podré con seguridad
soltar la rienda al cariño. *se retira.*

Gonz. Pues con quién debo tratar?

Sale Elvira con uno que traerá una llave en una bandeja.

Elv. Tan solamente conmigo.

Gonz. Elvira, valgame el Cielo!

Abd. Al verla se ha confundido;
no lo extraño.

Elv. Aqui hay cautela,
y es fuerza aparentar brio.

Gonz. Tú hablas por el moro?

Elv. Sí,
que hoy tengo su poderío.

Gonz. Pues qué eres del moro?

Elv. Esclava.

Gonz. Pero con mucho dominio.

Elv. Soy mandada y obedezco.

Gonz. Esto me trastorna el juicio.
Sabes quien yo soy, Elvira?

Elv. Un vasallo que ha venido
por su Señor. Vé Muley
con el mensagero al sitio
donde está el Conde: las llaves
son estas. En vano finjo,
pues la fuerza del dolor
saca la voz de su quicio.
Dudais de mí? No dudeis;
jamás miento en lo que digo;
bien podeis ir por el Conde,
tomad, y no esteis remiso.

Gonz. Con disimulo la mano
me ha apretado. Sus designios
quales serán? Mas finjamos
hasta salir del peligro.

Elv. Id con Dios.

Gonz. El Cielo os guarde.
Aqui hay arcano escondido.

Vanse con Muley, Españoles, y Mor

Elv. A la vista estaba el Moro;
si no lo hubiera previsto
todo se hubiera frustrado.

Sale Abdemelic.

Abd. Dueño soy de su alvedrio.
De verte por mi mandando,
los Castellanos qué han dicho?

Elv. Se admiraron que una esclava
tuviese tanto dominio.

Abd. Tu no eres esclava mia,
yo sí que soy tu cautivo.

Elv. Qué mérito esta infeliz
ha contraido contigo?

Abd. El amor que me profesas.

Elv. Amor yo! quién te lo ha dicho

Abd. La constancia de tu afecto.

Elv. Es que puede ser fingido.

Abd. Lo asegura la experiencia,
y de ello estoy persuadido.

Elv. Quándo yo me juzgué digna
de tan grandes beneficios?

Abd. De los mayores imperios
te hacen digna tus hechizos.

Elv. Qué favores!
Abd. Los mereces.
Elv. Qué agasajo!
Abd. Te es debido.
Elv. Si fuese dable::-
Abd. Qué dices?
Elv. Abdemelic, nada digo.
Abd. Pues tus ojos me hablan claro.
Elv. No saben lo que se han dicho,
podré descansar un rato?
Abd. Como tu gustes, bien mio.
Elv. Se halla mi criada adentro?
Abd. Juzgo que sí. Y este sitio
porque no turben tu sueño,
me encargo de guardar fino.
Elv. A Dios Señor.
Abd. Qué ventura!
Ya triunfé de su cariño.
Elv. Hasta saciarme en su sangre
no han de parar mis designios. *Vas.*
Abd. Fidelidad semejante
en toda mi vida he visto.
Ella está de mi prendada,
no hay duda, y este prodigio
solo puede hacerle amor,
porque aunque yo he pretendido
su belleza apasionado,
ella à ser mi esclava vino
por honor, no por amor,
y asi cada vez admiro
mas y mas la poca pena
que le cuesta estar conmigo.
Por esto, y porque conozca,
que à agradarla en todo aspiro,
cuidaré mientras que duerme,
que no la despierte el ruido.
Se pasea.
Sale Fat. Entrar en tu tienda, dime,
à Fatima es permitido?
Abd. Habla baxo, ó salte fuera.
Fat. No entiendo por que motivo
me lo dices, ni la causa
que requiera ahora el sigilo.
Abd. Está Elvira descansando.
Fat. De ese modo me retiro,
que no es razon à una esclava
privarla de tal alivio.
Abd. Elvira ya no es esclava,
que es Reyna de mi alvedrio.
Fat. Es posible, Abdemelic,
que asi te ciegue el cariño
de una muger, cuya ley
condena la que seguimos?
Abd. No grites, ó por Elvira::-
Fat. No me intimida el castigo,
he de hablar claro. Los Moros
al mirar tus desvarios,
unos à otros se dicen,
dónde está nuestro caudillo?
Abdemelic que se ha hecho?
Quién cederia el dominio
de su poder à una esclava?
Si Almanzor viera à su hijo
de los suyos en el campo
del honor escarnecido
por sus baxezas, es fuerza
que del paternal cariño
le enmancipase, ó de pena
quedase muerto alli mismo.
El zelo mas que los zelos
me obliga à darte este aviso.
No quieres oirme?
Abd. Aun duerme.
Descorre un poco la cortina, y dentro estará Elvira fingiendo que duerme.
Vete fiero basilisco,
no la despiertes.
Dentro Elvira haciendo que sueña.
Elv. Mi bien,
Abdemelic, dueño mio.
Abd. Aun entre sueños me nombra.
Nada oigo, dexa este sitio,
dexame en paz, dexame
gozar de este dulce hechizo.
Fat. Ya te dexo; pero mira
que hay engaño en su cariño,
que con capa::-
Abd. Vete, vete.
Fat. Pues quedate en tu peligro.
Vamos à ver si à mis zelos
el despecho ofrece alivio. *Vase.*
Abd. Anda y desfoga en tu ira
tus zelosos desvarios.

ACTO TERCERO.

Pieza de un molino destinada para la prision del Conde con puerta en el foro, por la qual en abriendola se verán todos los utensilios correspondientes, à un lado ventana con reja cerrada. Aparece el Conde sentado en una piedra rota de molino. Abre Maley la puerta y salen éste, Gon-

Gonzalo, Nuño, Mendo, Alfonso, y soldados castellanos. El teatro estará obscuro hasta su tiempo. Alfonso se vuelve á salir.

Gonz. Señor? Señor? Cómo, indignos,
teneis de aquesta manera
à un Príncipe Soberano
de Castilla?
Mul. Asi lo ordena
Abdemelic.
Gonz. Que la España
de una vez no úna sus fuerzas,
para enviar à los infiernos
esta canalla!
Mul. Modera
tu furor, y lo adquirido
no hagas que por él se pierda.
Gonz. Dispon que nos traigan luces.
Nuñ. Si alguna celada es ésta?
Gonz. Traed luces.
Mul. A ese lado
juzgo ha de haber una reja.
Gonz. Donde dices, Moro?
Mul. Aquí.
Voy à ganarles la puerta,
pues del ímpetu primero
de su furor mi cautela
me ha librado.
Vase con los Moros de modo que no lo noten.
Gonz. Vive Christo::-
Nuñ. Por Dios hijo, no te pierdas,
Gonz. Alfonso, trae una luz.
Amigo, esa antorcha llega.
Se dexa ver Alfonso con una acha.
Nuñ. Y los Moros se han marchado?
Gonz. Que apostais que nos la pegan:
Señor? Señor? Señor Conde?
Alf. Recostado en una peña
hay un hombre.
Nuñ. Con efecto,
parece que entre sus penas
está sumergido, ó duerme.
Alfonso, esa luz acerca.
Gonz. El Conde es, no hay duda alguna.
A vuestras plantas excelsas::-
No responde.
Nuñ. Señor Conde,
ya rompimos las cadenas
de vuestra esclavitud. Cielos,
qué será que no contexta!
Ay que está yerto!
Gonz. Los viles
muerto al Conde nos entregan.
Alf. Muerto el Conde? Qué desgracia
Mend. Darse tal maldad pudiera!
Nuñ. No recobrámos al Conde
y he perdido una hija tierna.
Gon. Pues que, aunque muerto quería
que entre Moros estuviera?
Nuñ. Perdido el Conde, Gonzalo,
nada que perder nos queda.
Mend. De qué habrá muerto?
Gonz. Bien claro
sus reales ropas lo muestran
empapadas en su sangre,
de las heridas cruentas,
que recibió en la batalla,
y que sin curar conserva
ha muerto, sí; desangrado
y por falta de asistencia
ha dexado viudo el trono:
ved el suelo, ved las sendas
que formaban sus heridas
en esta estancia funesta,
desde donde me escribió.
Don Nuño Menchaca, vedlas,
vedlas vosotros, y ved
las ignominiosas señas
de la esclavitud, con que
esa canalla perversa,
sin piedad à sus heridas,
sin respecto à su diadema,
sin considerar sus años,
le oprimian. Esta afrenta
que hicieron à su caracter,
y à nuestro decoro, es fuerza
que la venguemos. Amigos,
la afrenta del Conde es nuestra.
Qué hacemos que no quitamos
de sus pies la nota fea
de la esclavitud? Aun muerto
es preciso que la sienta.
De tanta serie de afanes,
de tantos años de guerras
que por la patria ha tenido,
contemplad la recompensa
que tuvo el Conde; ignominia,
esclavitud, y miseria.
Y por quién? Por sus vasallos.
Y sus vasallos qué piensan
hacer por aquel que hizo
quanto hay que hacer en defensa

de la patria? Por quien libre
de la servidumbre fiera
del Moro, la religion
de sus mayores conserva?
Y por último, por quien
todo su fausto y grandeza,
empleaba en propagar
la dicha sobre la tierra?
Qué pensais hacer, decid?
Todos. Morir por vengar su ofensa.
Gonz. Pues en sus manos juremos::-
Alf. Espera amigo, no entienda
el Moro nuestros designios.
Gonz. Su furor no me amedrenta.
Alf. Mira que estamos rodeados,
segun se vé por la reja,
de esa canalla.
Gonz. No importa.
Vivir sin el Conde es mengua.
Nuñ. Y si oyen nuestros designios,
y el real cadaver nos niegan?
Gonz. Vamos à Osma; y à este efecto
Con frialdad.
haz arrimar la litera
prevenida para el Conde.
Vase Mendo.
Nuñ. Gonzalo, no se pudiera
mediante algun otro pacto
reclamar à Elvira bella?
Si tu á hablar fueras al Moro::-
Gonz. Nada tanto me interesa
como el Conde; de su lado
no ha de faltar mi fineza
hasta que le dexe en Osma;
Haced vos la diligencia.
Nuñ. No sé si tendré valor,
aunque el alma lo desea.
Si yo tuviera tu brio::-
Sale Mendo.
Mend. Ya la litera está fuera.
Nuñ. Qué dices?
Gonz. Yo solo entiendo
de cumplir con lo que ordena
mi deber; asi que cumpla
pensaré en Elvira.
Nuñ. Penas,
acabadme de una vez,
que para sufrir no hay fuerzas.
Gonz. Perdonad, Señor; si tarde
rompimos vuestras cadenas,
no pudimos mas: el Cielo
sabe bien las diligencias
que hemos practicado, à fin
de aliviar vuestras miserias.
Pero quiso la desgracia
para aumento de las nuestras,
que os recobrásemos solo
para haceros las exêquias.
Vanse llevando en hombros al Conde.
Selva corta con tiendas. Salen Elvira y Sancha.
Elv. Mientras que el Moro, y la Mora
en zelosas competencias
torpemente el tiempo gastan
encerrados en la tienda,
con el desahogo del llanto
demos consuelo á la pena.
Ay Sancha!
Sanc. Por Dios no llores,
que si lo ven, manifiestas
tu corazon.
Elv. Me ha alentado
para salir á dar rienda
á mi dolor, la espesura
de esta frondosa arboleda,
que quita por esta parte
la vista á las demás tiendas.
Sanc. Sin embargo::-
Elv. Solo temo
que Abdemelic nos sorprenda;
y nada mas.
Sanc. De ese modo
al sentimiento te entrega,
que yo miraré si viene.
Elv. Bien lo han menester mis penas.
Es dable que se haya visto
en situacion tan estrecha
alguna muger? Ay Sancha,
que es superior á mis fuerzas
esta ficcion! Mi constancia
ya no tiene resistencia.
Si hubieses visto mi pecho
aparentar entereza,
quando me vi con Gonzalo,
para encubrir mi cautela::-
Sancha mia, si no corto
con sagacidad su arenga,
me pierdo, pues valbuciente
entre los labios la lengua,
y el corazon palpitante
iba à mostrar mi flaqueza.
Pero ponte en mi lugar,
ama como amo de veras,
y verás si en igual lance,

aunque es mucha tu entereza;
desfalleces. Pero dime,
quando detras de la tienda
viste á mi padre, qué miras?
(nadie nos oye, no temas)
que le dixiste de mi?

Sanc. Ya van tres veces con esta
que te he dicho, que no pude
decirle mas que la treta
que usamos para salir.

Elv. Y no pudiste siquiera
decirle algo de mi intento?

Sanc. Repito:

Elv. Calla, que suena
hácia este lado rumor;
anda á ver quien le fomenta.

Sanc. Voy á servirte al instante. *Vas.*

Sale Fatima de la tienda.

Fat. Ningun recurso me queda.
Mas la criada de Elvira
hácia un Christiano se acerca.
Esta ocasion de vengarme
será justo que no pierda.

Entrase en la tienda y sale Sancha.

Sanc. Dime Elvira, pueden vernos?

Elv. Solas estamos.

Sanc. Pues llega.

Saca á Nuño, que abraza á Elvira.

Nuñ. Hija!

Elv. Padre!

Sale Abd. Qué he mirado!
Muere perfido.

Vá á herir á Nuño. Elvira aparta á su padre al tiempo de decir los versos. Abdemelic al ver el engaño vuelve la accion contra Fatima, y al descargar el golpe le detiene el brazo Elvira, y Fatima dá dos pasos atrás y le ofrece el pecho.

Elv. No hieras
á mi padre.

Abd. De tu engaño
es está la recompensa.

Elv. Detente Señor.

Fat. Aleve,
hiereme.

Elv. El furor modera.

Abd. Sin suficientes motivos
ha infamado tu modestia.

Fat. Hiereme pues.

Elv. Si mi agravio
quieres castigar en ella,
yo la perdono.

Abd. Y mañana
que á infamarte otra vez vuelva?
Es inútil, bella Elvira,
que por Fatima intercedas.

Elv. Conozco que no te es grata,
Abdemelic, mi obediencia,
quando mis ruegos no bastan
á desarmar tu fiereza;
soy infeliz.

Abd. Vete iniqua,
y confunda á tu soberbia,
el ver, que aquella que insultas
con el perdon te averguenza.

Fat. Admirada me ha dexado
de esa muger la nobleza.
Si la ley de los Christianos
estas acciones enseña,
no tengo la menor duda
que es preferible á la nuestra. *Vas.*

Abd. Con que eres padre de Elvira?

Nuñ. Si, Abdemelic.

Abd. No me pesa
que antes de volverte à Osma
como la respeto veas.

Elv. Perdona, si para hablarle
no te he pedido licencia.
Como con Fatima estabas
no quise te interrumpieran.
A darme el ultimo á Dios
vino mi padre, y sintiera
que te hubiese su venida
causado alguna sospecha.

Nuñ. La serenidad de Elvira
de confusiones me llena.

Abd. Pues despidete, Christiano,
de Elvira, y aunque la dexas
con un Moro, no discurras
que los Moros somos fieras,
ni que no estamos dotados
de un alma como la vuestra.
Conocemos los deberes
que impuso naturaleza
al hombre, en quanto al respeto
que se debe á las bellezas.
Sabemos sus privilegios,
sabemos sus preeminencias,
y por último sabemos,
que entre dos almas opuestas
en religion ó costumbres,
une amor la diferencia.

Nuñ. De ver á Elvira tranquila

diciendo el Moro ternezas,
no sé que inferir. Dios mio,
conservadla en su modestia,
Por lo mismo que los Moros,
como dices, no sois fieras,
y conoceis en vosotros
una alma como la nuestra,
capaz de los sentimientos
que imprime naturaleza,
y de todas las virtudes
que indistintamente puedan
observarse en qualquier ley,
sin ser en agravio de ella,
quiero hacerte una pregunta:
Si fueses Padre, y tuvieras
una hija enriquecida
de quantos dones y prendas
pueden darse, y por la vida
del Soberano te vieras
en precision de entregarla,
y despues de hecha la entrega,
te hallases, que el Soberano
no existia ya, qué hicieras?
Elv. Qué no se há entregado el Con-(de?
Nuñ. Solo el cadaver.
Elv. Qué pena. *Abd.* No te aflijas.
Elv. Fui vasalla,
y es preciso que lo sienta.
Este engaño es necesario *ap.*
que açalore mis ideas.
Abd. Ya he penetrado, Christiano,
el fin que tu idea lleva.
Quieres porque ha muerto el Conde
que yo á Elvira te devuelva.
Quando yo por su rescate
os la pedí en recompensa,
vivia el Conde, y el pacto
ésta circunstancia dexa
legitimado. Y si muerto
le encontró vuestra indolencia,
culpadla á ella, no á mí,
con que es inutil tu queja.
Nuñ. Siempre por tu parte hay falta,
sea del modo que quiera.
Abd. No quiero reconvenciones.
Nuñ. Y no sois los Moros fieras,
quando la voz de la sangre
no ablanda vuestra dureza?
Abd. Sal del campo, y agradece
á tu hija la cabeza.
Elv. Ay padre mio!
Abd. Ese privilegio
le indulta de mi violencia;
que si no, cómo era facil
que su osadia sufriera?
Nuñ. Mis lágrimas, mis quebrantos
es dable no te conmuevan?
Y bien Moro; supongamos
que existe el pacto en su fuerza,
te pueden faltar esclavas,
te pueden faltar bellezas,
que no cuesten á sus padres
lo que al suyo Elvira cuesta?
De la desgracia comun
que he sufrido en Santistevan
de Gormaz, unos soldados
salvaron de mis riquezas
una gran parte, las quales
unidas con las que ofrezca
el Alcayde de Osma, hidalgo
de mucho poder, y hacienda,
con quien tratada tenia
de casar á Elvira bella,
y de que Elvira se daba
de éste enlace por contenta;
podian recompensar:-
Abd. Infiel, aleve, perversa,
á que vino aparentar
con el Alcayde entereza,
si estás de él enamorada?
Ya descubrí tus cautelas.
Elv. Perdida estoy! Qué he de hacer?
Abd. Te confunde la verguenza?
Elv. Voy de una astucia á valerme *ap.*
aunque mi padre lo sienta.
Señor, de tales dicterios
no son dignas mis finezas,
no es digno mi amor.
Nuñ. Tú le amas?
Elv. Con la mas grande violencia.
Nuñ. Ah vil!
Elv. Señor, si gustosa
accedí á vuestra propuesta,
fué porque entonces estaba
sujeta á vuestra obediencia.
Pero ya que del secreto
rompió éste acaso la nema,
digo que al Alcayde de Osma
aborrece mi terneza.
Nuñ. Yo estoy confuso.
Elv. Y primero
que á darle mi mano acceda:-
Abd. Basta Elvira. Y tú Christiano,
sal con toda diligencia

de mi campo, si no quieres
que al respeto el furor venza.
Estoy seguro de Elvira,
y á provocarme no vuelvas. Vete.
Elv. Idos, padre mio.
Nuñ. Tu tambien, iniqua, me echas?
Abd. Y para que la esperanza
de cobrar á Elvira pierdas
para siempre, desde ahora
quiero mi mano ofrecerla.
La admitirás? Di? Suspiras?
Nuñ. Haz, hija vil, lo que quieras.
Furioso.
Pero por la Virgen pura, *Tierno.*
por la Inmaculada Reyna
te suplico, que ya que hagas
una iniquidad como esa,
no vuelvas la cara á Dios,
no te apartes de sus sendas,
mantente firme en el gremio
de la Católica Iglesia,
no sigas::- Pero el quebranto
quitá la voz á la lengua:::-
Del dolor:::- ay Dios! tan debil
está el corazon, que apenas
para dar fin á mi vida
tengo las precisas fuerzas.
Elv. A Dios, padre: me negais
los brazos?
Abd. Sacadle fuera del campo.
Elv. Favor, Dios mio,
que me falta resistencia:
Es mi padre, y no es estraño
que al dolor tribute ofrendas.
Abd. Vamos, que yo te sostengo,
el sentimiento desecha,
que en vez de padre, un esposo
que te idolatra, te queda.
Sancha se lleva á Elvira.
Sale Muley.
Mul. Abdemelic, qué es lo que haces?
No así tu gloria obscurezcas,
ni á las victorias de Marte
los triunfos de amor prefieras.
Repara que los Christianos
dé tu inaccion se aprovechan,
y los moros observando
que con ellos conferencias,
no saben si en el descuido,
ó en la vigilancia aciertan.
Por eso, aunque seis Christianos
atravesaron á rienda
suelta ácia el Burgo, no hicieron
por seguirlos diligencia,
creyendo que iban á Osma
á hacer que abriesen las puertas
para que entrase el cadaver
de su Conde; pero en ellas,
habiendolos detenido,
conocieron que no eran
de Osma, y de su descuido
hacen cargo á tu indolencia,
Dínos que se debe hacer?
Abd. Ven, te daré la respuesta. *vas.*
Mul. Del amor de Abdemelic,
temo tristes consecuencias. *vas.*
Salón con puertas en el foro que á su tiempo se abrirán, y se descubrirá un trono. Salen Gonzalo y Alfonso.
Gonz. A quantos fueron al campo
del enemigo á la entrega
del real cadaver, has dicho,
que hasta que mi orden preceda,
no se publique del Conde
la lamentable tragedia?
Alf. Si, Gonzalo.
Gonz. Es necesario
valerse de ésta cautela,
porque el pueblo no desmaye.
Alf. Como vino en la litera,
y por el portillo oculto
que va á parar á tu huerta
le entramos en el castillo,
conseguimos no le vieran.
Gonz. Ahora falta, porque nadie
ponga dolo en mi nobleza,
dar á Don Sancho García
parte de tan triste nueva,
para que quando disponga
le prestémos la obediencia,
que si mientras vivió el padre
tuvimos con él contiendas
por ser leales, por lo mismo
le debemos la obediencia
despues de muerto; y así,
si tú, Alfonso, te atrevieras
á llevarle la noticia:::-
Alf. Aunque es arriesgada empresa:::
Sale Mendo.
Mend. Gonzalo, seis Caballeros,
que burlando la cautela
de los moros, han logrado
poder llegar á las puertas,
dicen que son mensageros

de Don Garcia, y que anelan
tratar contigo un asunto
de muy grande consecuencia.
Gonz. Abreles, y diles que entren.
Vase Mendo.
Alf. Quáles serán sus ideas?
Gonz. Habrá llegado ya á oidos
de Don Garcia la nueva,
y pensará que en nosotros
cabe alguna accion siniestra,
y con dádivas vendrán
de su parte á precaverla.
Qué necedad! En los de Osma
siempre brilló la nobleza.
Alf. Desde la muerte del Conde,
advierto que no te acuerdas
de Elvira.
Gonz. Por Dios, Alfonso
no exásperes mi paciencia,
élla se está con el moro,
y uno está lleno de penas.
Yo no soy para casado.
Alf. Su accion ha sido indiscreta.
Gonz. Pero el honor la disculpa.
Alf. Quién imaginára que ella,
acompañada de Sancha,
por el portillo saliera?
Gonz. Por el portillo? Pues cómo,
quando á nadie se franquea?
Alf. Fingió al criado que tienes
para cuidar de sus puertas,
que iba al jardin á pasearse,
y asi consiguió su idea.
Gonz. Quién te lo ha dicho?
Alf. Su Padre.
Gonz. Es extraño, que no vuelva.
Alf. Puede que haya visto á Elvira.
Gon. Por Dios que no me hables de élla
hasta salir de estas cosas.
Pero Mendo aqui se acerca
con los mensageros.
Salen Mendo, el Principe Don Sancho Garcia, y cinco que le acompañan.
Sancho. Quién
manda en ésta fortaleza?
Gonz. Un servidor vuestro. Cielos,
él es! No mienten las señas.
Señor Conde de Castilla,
dadme vuestras plántas regias.
Se arrodilla.
Sanch. No merezco todavia
gozar de esa preeminencia.
Gonz. Os la daria yo acaso,
si gozarla no debierais?
Sanch. Los hombres, señor Alcayde,
todos tienen sus flaquezas,
que deben ser disculpadas,
quando enmendarlas desean:
Confieso que la ambicion,
la lisonja, y la imprudencia
me hicieron tomar las armas
(bien sabe Dios que me pesa!)
contra aquel que me dió el ser,
contra mi padre; (qué mengua!)
por cuyo motivo en bandos
Castilla ha vivido en guerras,
y aprovechandose el Moro
de ésta division de fuerzas,
se atrevió á correr sus campos:
y queriendo á su fiereza
mi padre oponerse, hizo
la desgracia que cayera
en poder de éllos esclavo:
No extrañeis que la violencia
del dolor haga á los ojos
que se asome la terneza.
Por lo qual arrepentido
con las gentes indiscretas
que me siguen, de mi padre
trató romper las cadenas;
con cuyo motivo al cuerpo
de tropas que aqui se encuentra
refugiado, á combidar
vengo para tal empresa.
Gonz. Tarde ya, Señor, venís.
Sanch. Tarde vengo?
Gonz. Dura pena!
Si, Señor, tarde venís.
Sanc. Cómo pues?
Gonz. Como se encuentra
dentro de Osma vuestro padre
rescatado.
Sanch. Y no pudiera
echarme á sus pies?
Gonz. Venid.
Sanch. Me negará su clemencia?
Gonz. Venid, pues, y prevenid
vuestro pecho de entereza.
Sanch. Pues que mi padre:::-
Gonz. Venid.
Sanch. Voy cubierto de vergüenza.
Vanse Gonzalo, y Don Sancho.
Alf. Para Don Sancho García
es ésta mucha sorpresa.

Sale Nuño.

Nuñ. Dónde está Gonzalo, amigos?
Solo falta á nuestra pena
lo que sucede. La plebe
que ha sabido la tragedia
del Conde por no sé quien,
vá por las calles dispersa,
prorrumpiendo en tristres gritos,
qué hemos de hacer sin cabeza?
Unos piensan entregarse,
otros escaparse piensan,
y si Gonzalo no sale
á cortar su ligereza,
tremolará en Osma el Moro
las africanas vanderas.

Mend. De lo que pasa, á Gonzalo
avisaré con presteza.

Vase por donde entró Don Sancho y Gonzalo.

Alf. Y Elvira?

Nuñ. No me la nombres,
Alfonso, si tu supieras:::-
Apasionada del Moro
para mi oprobio se encuentra.

Alf. Qué decís?

Nuñ. Este dolor
mis cortos dias abrevia.
Quién son estos Castellanos?

Alf. Los que á Don García esperan.

Nuñ. A Don García? Qué dices?
Donde está, porque quisiera
como vasallo prestarle
la merecida obediencia.

Alf. Ha ido á ver su padre.

Nuñ. Siendo asi, esperar es fuerza.

Sale Gonzalo.

Gonz. Qué es aquesto?

Nuñ. Corre, vé,
no sea que Osma se pierda.

Gonzalo ácia dentro.

Gonz. Adonde, indiscreto pueblo,
tu inadvertencia te lleva?
Qué buscas? Sube al alcazar,
y hallarás lo que deseas:
Sube, pues, qué te detiene?

Nuñ. Gonzalo, qué es lo que intentas?

Gonz. Dar vigor á su lealtad.

Nuñ. Si con Elvira supieras
lo que pasa:::-

Gonz. Señor Nuño,
no me rompais la cabeza
con Elvira, que otras cosas
de mas peso me interesan.
Entrad, qué es lo que quereis?

Salen hombres y mugeres.

Unos. Queremos una cabeza.

Otros. Queremos un Soberano.

Gonz. Ya la teneis, gente necia.

Abre la puerta, y aparece Don Sancho García en el trono, y al pie de él habrá una bandeja con los vestidos del Conde muerto.

Ved á Don Sancho García,
que es quien el Condado hereda,
aclamadle, y humillados
juremosle la obediencia.

Todos. Viva Don Sancho García.

Sanch. Yo os estimo la fineza;
y si no muestro en el rostro
la alegria que debiera,
es porque el dolor de un padre
al regocijo me niega;
y asi que á su real decoro
satisfaga mi entereza,
regando de sangre mora
todas las cercanas vegas,
daré de mi gratitud
á toda Castilla muestras;
y entretanto, jurad todos
que para esta heroyca empresa:::

Gonz. Señor, primero que juren
dadme para hablar licencia.
Pueblo de Osma, Castellanos,
si vuestro pecho se precia
de leal, ved estas ropas
lo que á vuestro honor recuerdan;
las ropas son que tenia
el Conde difunto puestras;
vedlas del Moro pasadas,
en sangre empapadas vedlas.
Os llenan de sobresalto?
Que os llenáran mejor fuera
de valor. No ois las voces
que la sangre, que aun humea,
del Conde, dá en vuestros pechos?
No escuchais como resuenan
sus ecos en la lealtad?
Oid sus voces funestas,
oidlas: sabeis qué dicen?
Sabeis, pues, lo que os recuerdan?
Os recuerdan, que su dueño
fué inmolado á la fiereza
por los Moros, y que en tanto
que quede impune su ofrenda,

sus vasallos leales,
ni Castellanos. Qué espera
vuestro furor que en el rostro
no traslada la soberbia?
La soberbia sí, Españoles;
por mas que con ella quieran
avergonzarnos aquellos
que no conocen su fuerza;
que no entienden los efectos
del honor y la nobleza.
Eso si, llamad al brio,
llamad al valor apriesa,
y en manos de nuestro Conde
por estas ropas funestas
y su vida, protestad
que ofreceis perder la vuestra
en venganza de una injuria,
que tanto á la patria afrenta,
que tanto de nuestro nombre
obscurece la grandeza,
y en fin, que tanto amancilla
nuestras nobles ascendencias.
Tod. Todos juramos morir
en venganza de esta ofensa.
Sanch. En fé de eso, Castellanos,
así que la noche estienda,
su manto, y haga á mis tropas
de la salida la seña,
darémos:
Gonz. De ningun modo
sufrirán, que vuestra Alteza
se exponga al riesgo: no quieren
que en vos, Señor, acontezca
lo que en vuestro padre, ya
que en vos succesor nos dexa.
Y no tomeis, gran Señor,
su zelo á desobediencia.
Sanch. Haré lo que vos gustareis.
Gonz. Todos á sus casas vuelvan
entretanto que consulto
con el acierto la empresa.
Vos entrad á descansar
en esa inmediata pieza.
Sanch. Cómo es dable que descanse
enmedio de tantas penas? *Vase.*
Gonz. Ahora que acabé con esto,
tratemos de mi terneza.
Qué hay de Elvira?
Nuñ. Qué ha de haber?
Lo que nunca presumiera.
Está del Moro prendada.
Gonz. Quién os lo ha dicho?
Nuñ. Ella mesma.
Gonz. No puede ser.
Nuñ. Ay Gonzalo.
como amor te lisongea!
Llegó á tanto su maldad,
que profirió en mi presencia,
que forzada se casaba contigo.
Gonz. Muy buena nueva me traeis.
Nuñ. Ya la perdimos.
Gonz. Siendo así mas que se pierda.
Nuñ. Que digas eso Gonzalo?
Gonz. Yo no entiendo de etiquetas,
vos me metisteis en ello.
Nuñ. Y qué, vengarte no piensas?
Gonz. Qué me sé yo: si la hallára,
yo no sé lo que me hiciera.
Vive Christo que el amor
es una inquietud perpetua.
Nuñ. Dónde vas?
Gonz. Adónde he de ir?
A donde el honor me lleva;
voy á prevenir las armas,
que eso importa á mi nobleza. *Vas.*
Nuñ. El infortunio del Conde,
quántos pesares me cuesta! *Vas.*

Selva corta. Salen Muley y Fatima.

Mul. Abdemelic va á perdernos,
no lo dudes.
Fat. Que nos pierda,
que yá de sufrir su yugo
se ha cansado mi paciencia.
Mul. Discurres tu que el aviso
que le he dado le hizo fuerza?
Ninguna: me respondió,
dispon Muley lo que quieras.
Pero has visto el aparato
del banquete con que obsequia
ésta noche á la Christiana?
Fat. Si la infeliz conociera
su perfidia, menos grata
se mostrára á sus finezas.
Es sobrado bondadosa
para entender sus ideas,
me dá lástima.
Mul. A mi no,
pues nuestra ruina fomenta.
Pero á Dios que ya la noche
va estendiendo sus tinieblas,
y para el torpe banquete
hay que prevenir las mesas. *Vase.*

Sale Elvira y Sancha.

Elv. Ya viene la noche, Sancha,

y de vista no me pierdas.
Buen Dios, ahora necesito
mas que nunca tu asistencia.

Fat. Agradecida, Christiana
á la piedad con que premias
mis injurias, quiero darte
un aviso en recompensa.
Te persuades que ese Moro
será fiel á las promesas
que te ha jurado? Al instante
que sus brutales ideas
satisfaga, del desprecio
serás víctima funesta.
Los rigores que yo pruebo
probarás de su fiereza;
el modo con que me trata
te puede servir de escuela.

Sale Abdemelic.

Abd. Ya á Fatima oí, oigamos
lo que Elvira la contexta.

Elv. En vano con tus razones
entibiar mi afecto piensas.
El honor me hizo arrastrar
de Abdemelic las cadenas,
es verdad; pero el amor
me aligeró el peso de ellas.
En fin, Mora, es escusado
que indisponerme pretendas
con mi Señor; y si fácil
fui en perdonar mis ofensas,
seré en castigar las suyas
bárbaramente sangrienta.

Abd. O qué amor! Ven dulce esposa
á gozar la recompensa
de tu cariño; y tú iniqua,
la debida á tu infidencia.
Esclava has de ser de Elvira,
ven á servirla á la mesa.

Fat. Vamos pues, que mis enojos
me dan para todo fuerzas. *Vas.*

Interior de la tienda de Abdemelic con una entrada en el foro. Mesa magnificamente puesta. Todo el cuerpo interior de la tienda debe quemarse, y por el espacio que dexe se verá el acampamento incendiado, que ocupará parte de la llanura, y parte de un elevado cerro. Salen Abdemelic, Elvira, Sancha, Fatima, Muley, y Moros.

Abd. De ese aparato sobervio,
de esa gran magnificencia
con que miras adornadas
esas opulentas mesas
disfruta, preciosa Elvira,
y aunque por lo bien dispuestas,
por los ricos vasos de oro,
que mis hazañas demuestran,
los manjares y licores
traidos de extrañas tierras,
y los preciosos adornos
enriquecidos de piedras,
parecia que debia
solo un Rey disfrutar de ellas,
mi amor quiere en esta parte
tratarte á tí como á Reyna,
y asi, sientate mi bien.

Elv. Quánto debo á tu fineza!

Abd. Sirve, Fatima, á mi esposa.

Fat. Yo vengaré mis ofensas.

Abd. A ésta Christiana que veis,
todo el mundo la obedezca,
y la guarde aquellos fueros
debidos á mi grandeza.

Elv. De dar la vida á la patria *ap.*
ya los instantes se acercan.

Abd. Dispon que toquen y canten,
porque Elvira se divierta.

Dent. Dúo. El amor todo lo iguala,
no hay diferencia en amor,
un Señor pisa una choza,
y un gavinete un pastor.

Elv. Ola Sancha?

Sanch. Qué mandais?

Elv. Las copas al punto llega.

Vase, trae dos copas al instante.

Está ya la confeccion?

Sanch. Si Señora.

Elv. En quál? *Sanch.* En ésta.

Fat. Pues la sirve la Christiana. *ap.*
á executar voy mi idea. *Vase.*

Elv. No bebes de éste licor?

Abd. No vés que es contra mi secta?

Elv. La festividad del dia
qualquier exceso dispensa.
Bebe, mi bien.

Abd. Mira Elvira::-

Elv. No desaires mi fineza.

Abd. Desairarla yo? *bebe.*

Mul. Asi ultraja
la ley de nuestro Profeta!

Abd. Ola, repetid el tono
que me gustan sus cadencias.

Dent. Dúo. El amor todo lo iguala, &c.

 Elv.

Elv. Qué tienes Abdemelic,
qué displicente te muestras?
Responde.
Abd. Un profundo sueño
de mí, Elvira, se apodera.
Si será el licor?
Elv. No causa
en cantidad tan pequeña
ese efecto; vete al lecho
á dar al cansancio treguas,
que yo te guardaré el sueño
entretanto que despiertas.
Abd. Como tu gustes, Elvira. *Vas.*
Elv. Al punto quitad las mesas.
Muley, cuidado que dexes
entrar á nadie en la tienda,
y si el órden quebrantáres,
te costará la cabeza.
Mul. Cómo manda la Christiana!
Su imperio absorto me dexa. *Vas.*
Elv. Aunque se han ido, no quiero
abandonar la cautela.
Sancha, vete á esotro lado
á mirar si nos observan. *retirase.*
Corazon mio, ahora es tiempo
que juntes todas tus fuerzas;
ahora es tiempo que á la patria
redimas de la baxeza
de la esclavitud; probemos
si acaso el Moro aparenta
que duerme, ú está dormido.
Abdemelic? No contexta.
Abdemelic, que me matan.
No dá de moverse señas:
poseido está de un sueño
quasi igual al que le espera.
Sáco el prevenido acero
en que vá fiada mi empresa.
Pero tiemblo al empuñarlo;
repugna á naturaleza
esta accion. Pero á la patria
no doy libertad con élla?
Por un celestiál influxo
Judit no adoptó esta idea
por libertar á su pueblo?
Siendo asi, Elvira, qué esperas?
Arma tu brazo de esfuerzo,
y el pecho de resistencia:
No es bastante la que tengo
si Dios de élla no me llena.
Buen Dios, contra los iniquos
que persiguen vuestra Iglesia
ármo mi brazo; animadme,
llenadme de fortaleza,
porque triúnfe vuestro nombre
sobre esta raza perversa. *entra.*

Noche. Selva corta. Sale Gonzalo, Fatima, Nuño, Alfonso, y Castellanos.

Gonz. Cuidado no nos engañes.
Fát. Esas son todas las señas:
llevadme á Osma, y si acaso
hubiese mentido en éllas
castigadme. Quando sola
me hallasteis en esa senda
remota, á aquella plaza
encaminaba mis huellas
huyendo del Moro. *Gonz.* Amigos,
llevadla allá con presteza.
Vase Fatima, y dos Christianos.
Pues de los puestos que el Moro
mira con indiferencia
tenemos claras noticias,
vamos luego á hacer la seña;
porque al Exército Moro
aun tiempo el nuestro acometa.
Nuñ. Vamos allá, que este dia
ha de darnos fama eterna.
Gonz. Mueran los Moros, amigos.
Nuñ. Y mi hija?
Gonz. La primera. *Vanse.*

Tienda de Abdemelic. Sale Elvira con la cabeza de Abdemelic en la mano agarrada de los cabellos.

Elv. Ya revolcado en su sangre
el bárbaro Moro queda.
Pero á pesar del valor
que protegia mis fuerzas,
desmayaba mi constancia,
al ver las miradas fieras
que entre la muerte, y el sueño
al dividir la cabeza
daban sus ojos. Las voces
que articuló descompuestas,
sobrecogieron mi pecho;
luego las pruebas violentas
que hacia por levantarse,
la mano, ministra fiera
de la accion, entumecieron,
dexándome casi yerta
de pavor. En este estado
me represento la idea
à mi patria encadenada
por el Moro. Entonces vuelta
sobre mi levánto el brazo,

y concluyo al fin mi empresa.
Pero dónde estará Sancha? Sancha?
Sale Sancha.
Sanch. Señora, qué ordenas?
Elv. Toma, guarda del iniquo
la abominable cabeza, y sigueme.
Sanch. Dónde vamos?
Elv. A Osma, sigue mis huellas,
que el respeto y el descuido
libres el paso nos dexan.
Sanch. No escuchas un ruido sordo,
que por todas partes suena?
Elv. Ya he consumado la obra,
y asi nada me amedrenta. *Vas.*
Dentro Muley.
Mul. Abdemelic, que el Christiano
nos ataca por sorpresa.
Dentro Gonzalo.
Gonz. Uno no quede con vida.
Dentro Nuño.
Nuñ. A nuestro furor perezcan.
Sale Muley, y Moros.
Mul. Entremos á darle aviso,
aunque la esclava lo sienta.
Abdemelic? Traer luces.
Vá un Moro por luz.
de tu letargo despierta.
La fama que has adquirido
por la Christiana no pierdas.
Sacan luz.
No responde. Penetremos
hasta el fondo de la tienda.
Descubre á Abdemelic en el suelo sin cabeza.
Pero qué he mirado, Cielos!
Qué lamentable tragedia!
Christiana vil, tus ficciones
eran hijas de esta empresa.
Qué iniquidad! Africanos,
buscadla al punto, prendedla.
Dentro Gonzalo.
Gonz. Hijos, aniquile el fuego
lo que el acero no pueda.
Mueran los viles.
Mul. Huís?
Huyen los Moros confusos.
Pero aquí las llamas llegan;
arredrados y confusos
van por el campo; qué afrenta!
Iniquos á defenderse;
por todas partes nos cercan.
Sale Gonzalo.
Gonz. Incendiémos, destruyámos
de su caudillo la tienda.
Mueran todos.
Salen Soldados, los que incendian la tienda.
Mul. Es inútil
que tu arrojo lo pretenda.
Africanos protegedme,
venid luego en mi defensa.
Pelean Gonzalo y Muley con algunos Moros y Christianos, interin cae la tienda incendiada, y se descubre el incendio en el foro en el resto de las tiendas, por las quales no dexarán de atravesar Moros fugitivos seguidos de los Christianos. Nuño baxará del cerro persiguiendo á varios Moros que huirán igualmente.
Nuñ. De la confusion, amigos,
que en estos bárbaros reyna
aprovechaos, vengando
de nuestra patria la ofensa.
Moros. Piedad.
Nuñ. Vuestra vil perfidia
os ha hecho indignos de ella.
Mueran todos. *Gonz.* Rindete,
ó serás de mi fiereza
triste despojo. *Mul.* Suspende,
Christiano, tu fuerte diestra,
que ya me rindo; y no solo
te hago del acero entrega,
sino que luego que el dia,
que ya descubrirse dexa,
esparza su luz, las armas,
los caballos, las vanderas
y las joyas que ha robado
mi caudillo en esta guerra,
te entregaré además de ello.
Gonz. Yo te agradezco la oferta.
Anda á recibirlo, Alfonso.
Vase Alfonso con Muley.
Que la iniqua no parezca
por ningun lado!
Nuñ. Gonzalo,
sin duda la providencia
ha protegido el suceso
de nuestras armas. No queda
que vencer: los pocos Moros
que huyeron de la refriega,
ó fugitivos ó presos
lloran su suerte funesta;
y los demás con su sangre

de grana tiñen la yerba.
Gonz. Este dia al castellano
lleno de laureles dexa.
Habeis visto à vuestra hija?
Nuñ. Solo esta dicha me niega
la fortuna en este dia.
Gonz. Pero Nuño, no es aquella
que viene hácia aquí?
Nuñ. Ella es;
pues à nuestro impulso muera.
Viene Elvira con Sancha por el foro, y Nuño y Gonzalo la embisten con los aceros desnudos.
Elv. Ya que el Moro derrotado
el paso libre nos dexa
entre tanta confusion::-
Qué vais à hacer? Tú qué intentas?
Matarme? tened la furia
antes de hacer tal baxeza.
De mi noble proceder
os voy á dar una prueba.
Les muestra la cabeza que trae Sancha oculta.
Decidme pues, conoceis
el rostro de esta cabeza?
Gonz. No es de Abdemelic?
Elv. Del mismo,
del mismo es, qué os amedrenta?
Ved de mi ficcion el fruto,
vuestro triunfo, y mi nobleza.
Gonz. Con qué le mataste?
Elv. El Cielo
dió esfuerzo á mi débil diestra.
Nuñ. Hija::- *Gonz.* Esposa::-
Elv. Es escusado
que mi enojo aplacar quiera
quien hizo un baxo concepto
de una muger de mis prendas. *vas.*
Nuñ. Espera. *Gonz.* Aguarda.
Nuñ. Ay Gonzalo,
que ofendimos su modestia.
Gonz. Bien digo que á las mugeres
no hay diablos que las entiendan.
Marche el Exército en triunfo
á Osma, para que vea
el Conde como vengamos
de su padre las ofensas.
Nuñ. Calla que si no me engaño
con el Conde el pueblo llega.
Sale Don Sancho Garcia, pueblo, mugeres, &c.
Sanch. Amigos, dadme los brazos,
Se que todo el campo queda
por nosotros; desde el muro
he visto con impaciencia
vuestro valor, y el arrojo
con que abrasasteis las tiendas.
Y aunque del pecho no es dable
que yo borre la tristeza,
el placer de la victoria
ha minorado su pena.
Los premios que yo dispense
á vuestra heroica nobleza,
darán de mi gratitud
las mas evidentes muestras.
Y ahora al templo del Señor
vamos à ofrecer ofrendas
por la victoria.
Nuñ. Ya el triunfo
si no me engaño aquí llega.
Sanch. Estas glorias militares
quanto al vencedor recrean.
Saldrán por el foro al compás de una festiva marcha soldados Españoles que traerán los troféos de guerra. A estos seguirán Moros encadenados con las campanas al hombro: otros Españoles traerán lanzas, alfanges, turbantes, y vanderas arrastrando; detrás vendrá Elvira à caballo, llevandola del diestro Muley. Elvira vendrá armada, y en la punta de la lanza traerá la cabeza de Abdemelic, á sus lados vendrán Alfonso, y Mendo, y detrás soldados Españoles, y no pararán hasta ponerse enfrente de Don Sancho, á quien harán el acatamiento debido.
Sanch. Aquel arrogante joven,
cuya gala y gentileza,
(quando su triunfo en la lanza
elevado no tuviera)
demuestra su bizarria, quién es?
Alf. Es Elvira bella.
Nuñ. Una hija mia, Señor.
Sanch. Cómo va de esa manera?
Alf. Como ha librado la patria
siendo otra Judit, y en muestra
de gratitud los soldados
en triunfo así la llevan.
Sanch. Pues cómo ha sido?
Nuñ. En la plaza
os daré de todo cuenta.
Sanch. Briosa joven, de mi mano
es-

espera la recompensa.

Elv. Me basta á mí, gran Señor,
haber roto las cadenas
de mi patria.

Sanch. Esta accion
por timbre tu casa tenga.

Nuñ. Por tan sublime favor
os rindo gracias inmensas.

Sanch. Darla esposo por mi mano
la ofrezco si está soltera.

Elv. Señor, ya le tengo yo.

Gonz. Ya que en casarme se empeñan,
me casaré, sin embargo
que me cansan las ternezas.

Sanch. Yo ofrezco ser tu padrino.

Gonz. Y esas campanas se vuelvan
ahora en hombros de esos Moros,
de Compostela á la Iglesia;
y se lleve el real cadaver
á San Pedro de Cardeña.

Nuñ. Camine el triunfo á Osma.

Elv. Y el Cielo que en esta empresa
favoreció nuestras armas,
siga en animar sus fuerzas,
para que salga la España
de la esclavitud horrenda,

Todos. En que la dexó Rodrigo
quando la cubrió de afrenta.

FIN.

EN BARCELONA.

Hallaráse ésta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Madrid en la Librería de Don Isidro Lopez, Calle de la Cruz, frente de la Nevería.